

BARBUM

INFORMA



Revista del Instituto de
Historia Natural
Año 8 No. 22
Diciembre de 1996

Edición dedicada
a la memoria de
don Miguel Alvarez del Toro

RAICES

*Raíces de mar y selva
son tu herencia, papá,
para el Reino Animal
que te comprende
más aún que los hombre.S.*

*Ríos, bosques y árboles
unidos a tu ser
como el musgo al crecer
y las orquídeas
que baña el rocío.*

*Si tuve por hermanas
estrellas al alba
fue por tu amor a la vida.*

*Cuna en las ramas,
lunas de mañana,
y pájaros en el despertar.*

*Recuerdo aquellas huellas
que un jaguar me dejó
en nocturno rondar
y estaban junto a mi cama.*

*Las tímidas serpientes verdes,
guacamayas de luz
que volaban al Sur
libertad... mirando al cielo.*

*La risa de mi madre
compensaba silencios
tenía en el manglar
sus raíces.*

*Yo tenía por primos
lagartijos y encinos,
la tierra era mi fuerza y mi casa.*

*Raíces, de mar y selva
cicatrices de amor
donde quiera que voy
son la esencia
de mis canciones.*

*Cuentan ilusiones
y tejen pasiones
Como enredaderas del bosque.*

*Miran al futuro
como un claroscuro
desde mis...raíces.*

Letra de la canción "Raíces",
de Federico Alvarez del Toro,
dedicada a su padre.

COMITE EDITORIAL

PRESIDENTE HONORARIO

Miguel Alvarez del Toro †

PRESIDENTE

Biól. Froilán Esquinca Cano

SECRETARIA

Hebe Alvarez del Toro

VOCALES

Eduardo Palacios

Silvia Sánchez

Gerardo Cartas

Eduardo Espinosa

Carlos Alberto Guichard

Carlos Pizaña

Eduardo Morales

PRODUCCION

Hebe Alvarez

Francisco Balboa

DISEÑO

Sonia de la Rosa

IMPRESION

Multiservicios Gráficos de Chiapas

3a. Norte Pte. 115-1

Tel. 276-49

© BARUM

Apartado Postal No. 6

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

C.P. 29000

Tel. 237-54 Fax (961) 299-43

NUESTRA PORTADA

Foto blanco y negro de Don Miguel
Alvarez del Toro
a bordo de una canoa.

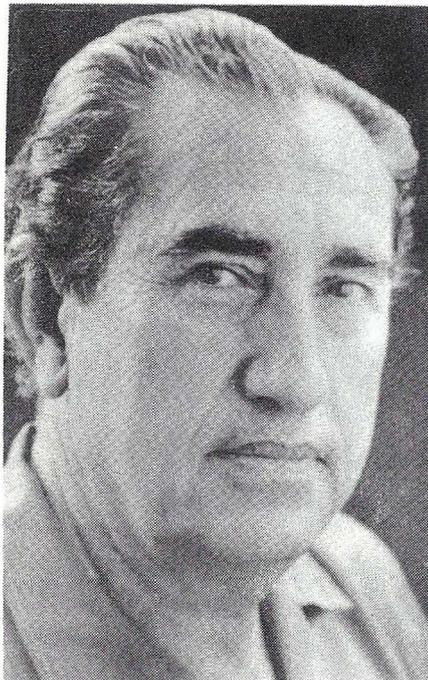
Todo artículo puede ser utilizado citando
su fuente.

BARUM: Jaguar en Maya-Lacandón



CONTENIDO

Editorial	2
Hasta pronto don Miguel	3
A manera de semblanza	4
En busca del pasado	7
Escamas reptilianas	8
Don Miguel en los libros	9, 13
De plumas y plumajes	10
Don Miguel: todo un ejemplo	12
Don Miguel, maestro sin pizarrón	14
De conservación	15
Cazando recuerdos	17
Una lagartija... <i>alvarezdel toroi</i>	18
Especies dedicadas a MAT	19
Recordando a Miguel Alvarez del Toro	20
Más recuerdos	23
Requiem para don Miguel	25
Timbres postales	26
Correspondencia	27
Oración	28
Distinciones	30
Apuntes	31



Este número del **Barúm** es especial. Está enteramente dedicado a la memoria de

MIGUEL ALVAREZ DEL TORO

Este hombre singular fue fundador del Instituto de Historia Natural. Y lo fue, no por contar con un nombramiento oficial, sino por ser el sembrador de una idea cultivada y cuidada con tenacidad ejemplar a lo largo de más de 54 años de trabajo ininterrumpido en el Estado. A su desaparición física, ocurrida el 2 de agosto de 1996, lega a chiapanecos y mexicanos el ejemplo de su conocimiento y el de una obra monumental que apenas empieza a ser conocida en su totalidad y apreciada en su justa dimensión, señalando a Don Miguel como uno de los más importantes científicos naturalistas del siglo.

Este número especial pretende dar a los lectores una imagen más completa de quien ha sido ampliamente reconocido por su gestión conservacionista y por la creación del Zoológico que, con justa razón, lleva su nombre. Pero además, gracias a una inusual combinación de vocación naturalista con otras habilidades personales de gran versatilidad, su trabajo científico contiene aportaciones irrepitibles, descubrimientos, descripciones, escritos, y otros, destacándose como una autoridad en diversas especialidades de la zoología entre las que también se incluye la ilustración científica, considerada como una especialidad por sí sola.

Tanto la importancia científica del trabajo que realizó Don Miguel, así como su concepción personal del por qué, para qué y cómo deben hacerse la investigación y la conservación de los recursos naturales, con todos sus puntos intermedios, deben ser difundidos y conocidos, primordialmente en Chiapas, estado al que adoptó desde 1942, al que consagró su capacidad y sus afectos, y en el que demostró, no por pretenderlo sino como consecuencia de su manera de existir y trabajar -que fueron una sola- que se puede realizar una labor de excelencia sin las pretensiones económicas pseudo académicas que ahora invaden todos los campos del quehacer humano, incluyendo el de la conservación.♦

*fortaliza en la
causante de
tardé más adelante
Otra peculiaridad
gran cantidad a
el jardín y la
tantas porque n
exageración por
uerdo perfectam
na noche torm
ya hablé estas
itas verdes, vía
pareció que e
la tormenta h
error en quant
altar los antib
in en todo el*

BERNARDO MENESES CURLING*

Así era Chiapas

Mucha gente de toda las edades de México y de numerosas naciones que han visitado, disfrutado y recomendado el extraordinario zoológico de Chiapas, establecido cerca de Tuxtlla, está triste, como yo, de luto, por la muerte de Miguel Alvarez del Toro, el hombre ejemplarmente tenaz que creó esa monumental obra viva, de esparcimiento, y de conservación, investigación y difusión del conocimiento del patrimonio animal y vegetal de Chiapas, única en nuestro país y quizá sin paragón en el mundo.

Creo que si conocieran su trabajo —una muestra del cual es precisamente el Zoológico Miguel Alvarez del Toro (ZOOMAT), como con justicia se le ha denominado— todos los mexicanos también sentirían pena y querrían honrar su memoria.

Me atrevo a pensar, con el debido respeto, la admiración y el afecto que le tengo a muchos valiosos y esforzados chiapanecos, que Don Miguel es el hombre que más decidida, definida, ininterrumpida, intensa, éticamente y durante más tiempo ha trabajado por Chiapas.

Lo hizo con plena sencillez y dignidad a lo largo de 54 años, desde 1942 cuando llegó a los 25 años de edad —luego de laborar tres años en el Museo de la Flora y de la Fauna de la Ciudad de México— de su natal Colima, donde, desde niño aún inició jugando su trabajo de estudio y defensa de la naturaleza.

Eligió a Chiapas —tierra que contiene todos los climas— por su gran biodiversidad aproximadamente la mitad del país, el que

La obra de Don Miguel Alvarez del Toro y de sus colaboradores es producto de la convicción plena de que el servicio a los demás, a la patria y a la humanidad, puede y habrá de realizarse siempre a pesar de todas las adversidades.

a su vez se cuenta entre los más dotados— y a partir de entonces le entregó su amor activo, comprometido, incondicional, producto y testimonio del cual son también sus siete u ocho libros —varios más de los que es coautor, así como veintenas de sus artículos incluidos en publicaciones científicas internacionales de primer orden—, particularmente el titulado *Así era Chiapas*.

Este libro de lectura apasionante es un relato del trabajo cotidiano y paciente de un hombre excepcional para conocer, estudiar, desentrañar y describir las características de la naturaleza, los climas, la flora y, particularmente, la fauna —y los hábitats de las distintas especies— de Chiapas.

También, *Así era Chiapas* es testimonio vivido de viajes a lugares remotos y aislados, de selvas y bosques, ríos y lagos, estuarios y pantanos, sierras y abismos, realizados durante varias

décadas con el propósito de coleccionar ejemplares para el estudio y la difusión educativa de la fauna de Chiapas.

Así, con denuedo, al mismo tiempo que promovía la creación de una cultura de respeto y conservación de la naturaleza, reunió majestuosos jaguares, águilas arpías —las de mayor tamaño—, impresionantes cocodrilos de hasta cinco metros, manatíes —las hembras, que por sus mamas inspiraron el mito de las sirenas—, quetzales —la más bella ave del continente, símbolo de fertilidad—, simpáticos monos arañas y saraguatos, dantas —equino de hasta 400 kilos—, jabalíes y venados, coloridas guacamayas y loros en gran variedad, tucanes, ocofaisanes y pavones —ave unicomia de singular presencia y habitat— jabirúes y helodermas —único escorpión venenoso—, boas y serpientes de innumerable variedad, tortugas e iguanas, tepezcuintles de carne succulenta, nutrias de la más tersa piel, zenzos y coyotes, pumas y ocelotes.

Leyendo *Así era Chiapas* podemos valorar la magnitud de los recursos naturales que en forma irracional y acelerada han estado siendo destruidos, sobre todo en los últimos 30 años. Todo ello a pesar de las advertencias que Miguel Alvarez del Toro siempre hizo, de sus recomendaciones para preservar, en su caso, dar uso sustentable y controlado a suelos, bosques, selvas.

Sin embargo, en este aspecto también logró mucho. Identificó numerosos nichos intocados y recomendó y obtuvo que fueran declarados áreas naturales protegidas. El Triunfo —bosque de niebla sobre la Sierra Madre de Chiapas, arriba de Pijijiapan, en la cuenca del Pacífico y de Angel Albino Corzo, en la del Río Grande o Grijalva—, El Ocote —selva noroccidental, contigua a Ocozacoautla, Montes Azules —en la Selva Lacandona— y La Encrucijada— en los humedales de la costa, son algunos ejemplos.

Para realizar esas muchas rasaras por tanto tiempo, se requería un espíritu audaz y abnegado, no cabe duda, pero lo que también siempre distinguió a Miguel Alvarez del Toro fue su discreción y modestia. Con la virtud de que su trabajo

siempre lo hizo a la vista y junto a la gente.

Su obra ha sido valorada por propios y extraños y se proyecta, en varias direcciones, más allá del ZOOMAT, el cual es también un área de convergencia y comunión de todas las clases sociales, donde mujeres y hombres, viejos y niños, maduros y jóvenes nutren, elevan su espíritu e identidad.

Y no es, el ZOOMAT, únicamente un zoológico ni la sola selva natural en que se asienta y cobija, sino un santuario de reencuentro con la naturaleza, de estímulo y educación interactiva, de reflexión y toma de conciencia de lo valiosos que somos los hombres, los animales y los árboles, los suelos, el agua y el aire, así como del peligro en que estamos de que la naturaleza toda que constituímos sea definitivamente destruida por el único animal capaz de hacerlo, por el mayor depredador: el hombre.

En el ZOOMAT habitan, en condiciones similares a su hábitat original, 8,500 especies de plantas, 650 de aves, 184 de mamíferos y 280 de reptiles, entre otras, en 30 de una reserva de 100 hectáreas de selva conocida como El Zapotal, en la que también hay arroyos y lagunas con población piscícola.

El trabajo de Miguel Álvarez del Toro —considerado uno de los pioneros de la ecología mundial— siempre fue elogiado pero también mal pagado, poco respetado y mal provisto de instalaciones, herramientas y demás recursos, incluso los indispensables, por burócratas inconscientes o necios y hasta gobernadores que, en el extravío del buen juicio que suele devenir del acceso al poder, suponen que sólo por este hecho son habilitados además con mejores conocimientos que los que acumulan los diversos especialistas.

Basta referir —anécdota simple pero dramática— que en el Museo de Historia Natural —antecedente del ZOOMAT—, ya con años de creado y con un acervo considerable de diversos animales disecados, era exigido bondadosamente por la población para que obtuviera un

jaguar, el deificado, mayor y más bello de los felinos americanos.

Miguel Álvarez del Toro había estado cerca, incluso asediado y en peligro de ser atacado y muerto por jaguares, tanto en La Lacandona como en El Ocote, sin poderse defender ni haber cazado uno porque no se le había dotado de un arma adecuada. Por eso, una noche en el Hueyate —zona de pantanos y manglares con la mayor población de jaguares, situada entre el mar y la cafetalera ciudad de Huixtla— cuando un hermoso ejemplar saltaba para bajarlo del tapesco de observación —improvisado entre las ramas de un árbol— en que trabajaba, don Miguel se vió en la penosa necesidad de defender su vida y cobró así esa pieza de lujo para su museo, con un sólo, preciso, milagroso tiro de un rifle ¡Calibre 22!

De formación autodidacta —condición que permite apreciar mejor su gran vocación y tarea—, Miguel Álvarez del Toro mereció reconocimiento internacional como científico, zoológico, naturalista y conservacionista. También fue gran taxidermista y artista plástico formidable. Otro de sus libros, *Las Aves de Chiapas*, por ejemplo, tiene también el mérito de las magníficas pinturas con que reproduce esa multitud de especies.

Y no se diga de los extraordinarios murales y dioramas en que recreó, ayudado por César Domínguez Flores, su gran colaborador y amigo, y sus hijas

Hebe y Rebeca, con fidelidad visual increíble, en tercera dimensión, la flora, la fauna —con animales disecados que parecían vivos y en movimiento—, la luz, el ambiente todo de los diferentes ecosistemas del Estado. Especialistas internacionales los calificaron de excepcionales.

Desgraciadamente estas obras se perdieron cuando el Museo de Historia Natural y el ZOOMAT se trasladaron a El Zapotal, y sus anteriores instalaciones en el Parque Madero fueron derruidas. Más dolorosa fue una segunda pérdida, porque realizadas nuevamente las obras en los muros y más amplias y funcionales salas del nuevo edificio construido ex profeso para el museo, sólo un año más tarde toda su estructura sufrió severos asentamientos y grandes cuarteaduras.

A pesar de todo, apenas el reciente sábado 8 de junio —cuando tuvo la gentileza de recibirme en su casa de El Zapotal y platicar largamente conmigo, aun convaleciente de las varias cirugías que le hicieron desde diciembre— después de que yo le recordara de la primera gestación y nacimiento de la danta en cautiverio que había logrado allá por 1972, y de que le expresara la imborrable admiración que guardaba por los dioramas del Parque Madero, me dijo ante Hebe que pensaba hacerlos nuevamente, ahora con paneles no integrados a las paredes, de forma que no se afectaran en caso de que el edificio volviera a fracturarse.



Pero ya no tuvo oportunidad, un síncope cegó su vida instantáneamente a las 21 horas de el viernes 2 de agosto, mientras platicaba con su médico que acababa de tomarle un electrocardiograma, el que paradójicamente no había registrado anormalidad.

Durante 57 años, 54 de ellos en Chiapas, Don Miguel recibió la comprensión, muchas veces el apoyo de hombres y mujeres nobles, conscientes del valor y el peligro fatal que se cierne sobre la naturaleza. Pero generalmente sufrió vicisitudes contra las cuales tuvo que luchar y dedicar gran parte de sus energías y de su tiempo ocasionadas por la falta de un sistema de administración pública idóneo y eficaz en el que no tenga cabida el burocratismo que complica en lugar de facilitar empleados y funcionarios que cifran su importancia no en el servicio sino en obstáculos que ponen al trabajo de los demás, ni entorpecimiento de suministros y hasta cancelación de tareas y programas por simples cambios de gobernantes.

A lo largo de *Así era Chiapas*—libro editado en 1985 y reeditado en 1990—particularmente en las páginas finales en el capítulo *Los Gobiernos y el Instituto de Historia Natural*—entidad que dirige e incluye al zoológico y al museo—en el epílogo, don Miguel se revela también como un analista de la sociedad, de la administración pública, de la política local, y muestra con nobleza y valor civil con datos y nombres— las virtudes de los buenos y los defectos de los malos servidores públicos, las aberraciones que cometen por omisión o por el uso del poder sin respeto a la opinión de los que saben, así como por las obras que construyen sin respetar las necesidades de quienes han de usarlas, además de todo lo que se hace o se suministra con vicio, de manera incompleta, inoportuna o fraudulentamente.

La obra de Miguel Álvarez del Toro y de sus colaboradores es producto de la convicción plena de que el servicio a los demás, a la patria y a la humanidad, puede y habrá de realizarse siempre a pesar de todas las adversidades.

Entre las muchas distinciones que recibió Miguel Álvarez del Toro, la Universidad

Nacional Autónoma de México creó y dió su nombre a un laboratorio de Fauna Silvestre, y el Fondo Mundial para la Naturaleza le otorgó el Premio Paul Getty, que en ecología corresponde al Nobel.

Pero no tengo duda de que él apreciaría más —este podría ser el mejor homenaje que se rindiera a su memoria— que en los municipios de Chiapas —ojalá que también en los de Colima, cuando menos—, se crearan áreas protegidas o parques de conservación y difusión de su patrimonio

biológico, a la manera del ZOOMAT, que en prácticamente todas las poblaciones serían —como en Tapachula, ahora que se ha cometido ecocidio con sus ríos Coatán y Texcuyupan, así como en sus playas de Puerto Madero —el único, pero apetecido por todos, centro de esparcimiento público. ♦

**Bernardo Meneses Curling, es periodista, articulista y corresponsal de medios nacionales de comunicación.*



JAVIER AVENDAÑO GIL*

Don Miguel y la paleontología

Parte importante del patrimonio del Instituto de Historia Natural (IHN), son los fósiles, pues éstas evidencias revelan la historia biológica que se dio sobre territorio chiapaneco, dando como resultado la actual biodiversidad de la cual somos parte.

Importantes piezas de mamut, mastodonte, megatherio y gliptodonte se incorporan desde la fundación de la Institución, estimulando a Don Miguel para que los llegara a notar en sus múltiples recorridos por el territorio de Chiapas. Aunado a lo anterior fue la valiosa colaboración del geólogo F. K. Mullerried, que por más de 20 años realizó estudios geológicos-paleontológicos en el Estado, resultando el valioso libro de Geología de Chiapas, publicado en el año de 1957 por el Gobierno Estatal. Es así como Don Miguel se adentra en el fascinante mundo natural antiguo de Chiapas.

En reuniones con Don Miguel nos platicaba sus recuerdos en materia paleontológica y nos decía que en sus múltiples recorridos pudo darse cuenta de la gran abundancia de fósiles que existen en Chiapas, pues gente del pueblo le mostraba en infinidad de ocasiones ejemplares de formas caprichosas para que les diera su opinión. Continuaba relatándonos "mi asombro era grande por lo que veía y cómo lo veía, pues al entrar en una casa en el poblado de Ocozocoautla, el piso era de laja de piedra caliza extraída de una cantera cercana, en las cuales se veían impresiones de peces perfectamente delineados y de gran tamaño, los cuales utilizaron los propietarios para decorar el piso de la casa".

El incremento de la colección de

ejemplares fósiles en el IHN se fue dando poco a poco vía colecta y donaciones los cuales no pasaron desapercibidos para los conocedores que nos visitaban; nos comenta Don Miguel, "algunos ejemplares llamaron su atención, pidiéndolos en préstamo para su estudio. El resultado fue no saber más de nuestro amigo y del fósil". Sucesos como el anterior obligaron a Don Miguel a llevar un resguardo celoso del material fósil existente en la Institución.

El inicio del estudio y difusión de los ejemplares fósiles del IHN, de una manera sistemática comenzó con la presentación de varios ejemplares fósiles de su colección en la exposición "Fósiles de Chiapas", presentada en el Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez en el año de 1989. Presentación que se realizó en forma conjunta con la exposición: "El registro fósil de plantas terrestres más antiguas de México", preparada por la Universidad Metropolitana de la Ciudad

de México y traída a Tuxtla por el entonces Instituto Chiapaneco de Cultura. El apoyo que recibimos en materia paleontológica se incrementó y en igual forma crecía el entusiasmo de Don Miguel. Materializándose este apoyo con donaciones de ejemplares fósiles por parte de su amigo de muchos años el Zoólogo Ivo Poglayen, de los EE. UU., de igual forma se recibieron ejemplares del laboratorio de Paleobotánica del Instituto de Geología y del Museo de Paleontología de la Facultad de Ciencias, ambos de la UNAM. También se realizó el evento "Jornadas Paleontológicas", primera serie de pláticas sobre temas paleontológicos generales y específicos de Chiapas, impartidas por investigadores de primera línea nacionales y locales. El evento se realizó en el año de 1992, inaugurado por Don Miguel. De igual forma alentó con su presencia la exposición: "Vida Prehistórica de Chiapas", realizada en el Museo Botánico en el año de 1994., y participó activamente en la difusión de los fósiles relevantes encontrados en Chiapas.

Para finales del año de 1995 e inicios del 96, la búsqueda del pasado para Don Miguel se había encaminado hacia un futuro prometedor: obtuvo la aprobación oficial para el proyecto del Museo Paleontológico del IHN, se decidió un espacio para su instalación y designó un investigador específico; con lo anterior empieza la organización institucional del estudio científico de esta rama de la Historia Natural en Chiapas. ♦

Javier Avendaño Gil, es biólogo y miembro del equipo humano del IHN. Debido a su conocida vocación paleontológica fue nombrado por Don Miguel para dedicarse a esta especialidad y a la adecuación del Museo al que hace referencia en esta nota.



ESCAMAS REPTILIANAS

ROBERTO LUNA REYES*



La destrucción de la flora y fauna, en forma conciente o no, estimulada por el lucro o la ignorancia, es un acto de barbarie.

Miguel Alvarez del Toro

Para algunas personas el valor de la obra de un investigador se reconoce por el número de veces que sus publicaciones han servido de apoyo a la labor científica de otros investigadores. Esta aseveración se cumple como anillo al dedo para el caso de los escritos de Don Miguel o Don MAT como algunos le llegamos a llamar con cariño. La mayoría de los investigadores, por no decir todos, que en diferentes tiempos han realizado algún estudio sobre la fauna silvestre de Chiapas, e inclusive de otras regiones del país, han reconocido de diversas formas la importancia y trascendencia de sus contribuciones. Ello ha sido así porque Don Miguel tuvo la virtud de hacer accesible y atractiva la información, sin perder por ello el rigor científico. Sus escritos, están dirigidos tanto al profano (como él llamaba al público en general), como a personas con amplios conocimientos en alguna rama de las ciencias naturales. A través de sus obras ha motivado a numerosos estudiantes de Chiapas y de México al estudio de la herpetofauna, y a tomar una actitud más respetuosa con respecto a este grupo de animales.

Sus investigaciones, muchas de ellas pioneras en su tipo, están basadas en una gran cantidad de observaciones de campo realizadas a lo largo de muchos años. Por ello, siguen teniendo vigencia hasta nuestros días.

Una de las ramas de la zoología que más apasionó a Don Miguel fue la Herpetología, lo que le facilitó el arrancarles sus secretos a este grupo de animales. En esta disciplina realizó importantes contribuciones, mismas que le permitieron ser reconocido también fuera del país. Al respecto, el herpetólogo estadounidense Jerry D. Johnson puntualiza:

"Como he estado involucrado con la herpetología mexicana durante muchos años, sé por experiencia propia por qué este país es un lugar tan especial en lo que a sus recursos naturales se refiere. Cuando comencé a trabajar en México me pareció extraño que tan pocos mexicanos realizaran investigación herpetológica en su país, especialmente porque desde hace mucho México ha sido foco de atención para prominentes herpetólogos extranjeros y sus estudiantes. Una notable excepción entre los investigadores mexicanos, fue Miguel Alvarez del Toro, quien en Chiapas, área geográfica de mayor interés para mí, es conocido por sus publicaciones sobre reptiles, por su pasión por la conservación del medio ambiente y por desarrollar un excelente zoológico regional y museo de historia natural".

La contribución de don MAT a la herpetología chiapaneca y mexicana es notable. Fue autor de varios libros que han sido objeto de reediciones y reimpressiones posteriores, destacando entre ellos los siguientes:

- ◆ *Los Animales Silvestres de Chiapas* (edición de 1952). Consta de un apartado sobre reptiles.
- ◆ *Reptiles Venenosos de Chiapas* (falsos y verdaderos). Edición de 1959.
- ◆ *Los Crocodylia de México: un estudio comparativo* (edición de 1974).
- ◆ *Los Reptiles de Chiapas* (ediciones de 1960, 1973, 1982, y en prensa la 4a. edición).
- ◆ *Así era Chiapas* (ediciones de 1985 y 1990). Narra experiencias de campo sobre algunas especies de reptiles.

Asimismo, publicó numerosos artículos de divulgación dirigidos tanto al público en general como a los especialistas en el estudio de estos animales. Dictó numerosas conferencias sobre las costumbres, hábitos y distribución de los reptiles de Chiapas. De la misma forma, asesoró muchos trabajos y coordinó varios proyectos enfocados a la protección y conservación de estas especies. Cabe mencionar a este respecto, que sus estudios fueron determinantes para evitar la extinción del cocodrilo de pantano (*Crocodylus morelet*). Evidenció por vez primera la importancia de muchas

especies de reptiles, p. ej. de la tortuga blanca (*Dermatemys mawii*). Fue propositivo en sus análisis, buscando siempre generar estrategias factibles para garantizar su conservación.

Uno de los aspectos menos conocidos por el público en general, y paradójicamente una de las más valiosas aportaciones de MAT al área de la Herpetología, fue la descripción original de cinco especies y/o subespecies de reptiles (lagartijas) nuevas para la ciencia:

- *Abronia lythrochila* (dragoncito labios rojos).
- *Anolis parvicirculatus* (Anolis).
- *Anolis pygmaeus* (Anolis).
- *Anolis tropidonotus spilorhipis* (Anolis escamudo).
- *Lepidophyma lipetzi* (Lepidofima).

Dichas descripciones las realizó en colaboración con el famoso herpetólogo estadounidense Hobart M. Smith (investigador de renombre a nivel mundial y el mejor conocedor de la herpetofauna mexicana en su conjunto). Asimismo, contribuyó enormemente al conocimiento de la distribución de la herpetofauna mexicana al registrar por vez primera para Chiapas y México un alto número de especies y subespecies de reptiles.

En reconocimiento a sus méritos científicos, debido a sus valiosas aportaciones al conocimiento de la fauna silvestre y al compromiso por la conservación de los ambientes naturales de Chiapas, renombrados investigadores nacionales y extranjeros le han dedicado varias especies y subespecies de fauna silvestre. En lo referente a especies de anfibios y reptiles tenemos a las siguientes:

ANFIBIOS:

- *Nototriton alvarezdeltoroi* (Salamandra). Se la dedicaron los herpetólogos Theodore J. Papenfuss y David B. Wake.

REPTILES:

- *Anolis alvarezdeltoroi* (Lagartija; Anolis). Se la dedicó el herpetólogo Adrian Nieto Montes de Oca.

- *Heloderma horridum alvarezii* (Lagartija; heloderma o escorpión negro). Se la dedicaron los herpetólogos C. M. Bogert y R. Martín del Campo.
- *Lepidophyma alvarezii* (Lagartija;

lepidofima). Se la dedicó el herpetólogo Hobart M. Smith.

- *Coniophanes alvarezii* (Serpiente; culebra). Se la dedicó el herpetólogo Jonathan A. Campbell. ♦

* Roberto Luna Reyes es biólogo. Ocupa la jefatura de Herpetología del IHN.

DON MIGUEL EN LOS LIBROS

Las bolsas salvadoras del "Gallo Canguro"

El río Mezcalapa se deslizaba perezoso, bordeado por cálidas selvas vírgenes, en el sur de México. En sus orillas, entre raíces al descubierto y una frondosa vegetación, tenía su nido una pareja de gallinas enanas de los juncos. Estaba protegido por todas partes con auténticas cortinas de ramas colgantes que lo hacían invisible a sus enemigos.

Ocurrió que un día la hembra no prestó el debido cuidado cuando regresaba al nido con alimentos para sus polluelos, y no vio al caimán que estaba en las cercanías del lugar donde la gallina escondía su nido. El reptil no sacaba del agua más que los ojos vigilantes y astutos. Como otros muchos depredadores, el cocodrilo sabía que cuando un ave se mete en la espesura suele ser porque allí cerca está su nido. Como un torpedo el cocodrilo se precipitó fuera del agua, hacia el lugar en que había entrado la gallina y donde, como había pensado, se hallaba su nido. Agitando las alas, asustada, la pareja escapó de allí. Pero el cocodrilo se encontró con que el nido, donde minutos antes la madre había alimentado a sus crías, estaba vacío. (...) ¿Dónde fueron a parar los polluelos? El zoólogo mexicano, doctor Miguel Álvarez del Toro, que había sido testigo del incidente, siguió escondido entre el follaje y pudo descubrir algo sorprendente y único. (...) bajo cada una de las alas del padre asomaba la cabecita de un polluelo (...) es una especie de canguro entre las aves. (...) no tiene una bolsa, sino dos. Y estos nidos (...) no se hayan en la barriga sino una a cada costado del cuerpo, bajo las alas (...).

Fragmento del libro

Un cocodrilo para desayunar, Historias sorprendentes de la conducta animal de Vitus B. Dröscher.

Editorial Planeta. Barcelona, España. 1981.

Aclaración: Esta nota se refiere al Pájaro cantil (Calandria de Agua o Viudita), su nombre científico es *Heliornis fulica* y vive en arroyos y aguas de curso lento en las zonas Norte y Soconusco en el Estado. Los interesados pueden obtener información completa sobre la biología y los hábitos de esta interesante ave chiapaneca en la biblioteca del IHN.

DE PLUMAS Y PLUMAJES

EDUARDO MORALES*
GERARDO CARTAS

Entre las facetas más conocidas del Dr. Miguel Álvarez del Toro se encuentra su trabajo con las aves de nuestro Estado. Su obra cumbre en esta materia es el libro "*Las Aves de Chiapas*", producto de su gran experiencia obtenida del trabajo de campo realizado desde 1938. Detrás de esta gran obra podemos encontrar cerca de 40 artículos en los que nos describe diferentes aspectos acerca de las aves que pueden ser observadas en nuestro querido Chiapas. Era tan diestro con la pluma y de fácil lenguaje, que podemos encontrar desde los artículos técnicos; útiles para los profesionistas de la ornitología, pasando por los de divulgación para fomentar la cultura de nuestro pueblo y sin faltar los de advertencia acerca de tomar decisiones sin tener en cuenta a la naturaleza, dirigidos principalmente a los tomadores de decisiones.

Realmente consagró su vida al estudio y conocimiento de los recursos naturales a tal grado, que no tuvo el tiempo suficiente para publicar los conocimientos que adquirió. Su pasión por las aves la canalizó en el zoológico, promoviendo el estudio para mantener nuevas especies en cautiverio, tales como los delicados quetzales, pájaros raqueta, algunas rapaces herpetófagas como los gavilanes nevados, etc.

Su amor para convivir con las aves no tiene comparativo, no sólo estaba pendiente de las aves del ZOOMAT, también mantenía una pequeña colección de aves exóticas en su casa, integrada principalmente por loros, pericos, cotorritas, ninfas, y algunas palomas y pajarillos. Además, participó como colector de algunos museos de Norteamérica lo cual lo llevó a formar una colección científica de referencia, que ahora es una parte importante del

patrimonio del Instituto de Historia Natural.

Esta colección suma más de 2,000 ejemplares colectados por Don Miguel en diferentes localidades chiapanecas y en conjunto con la que dejó el desaparecido INIREB, forman la colección más importante del Sureste del país. Debe resaltarse que gran parte del conocimiento de las aves mexicanas se desarrolló en Europa por los ingleses, franceses y alemanes; por esto, grandes colecciones de aves mexicanas se encuentran en los museos Británico de Londres y de Historia Natural de París y Berlín. En este aspecto, su obra refleja un enorme conocimiento en la materia y una gran contribución, uniéndose a las obras pioneras realizadas en nuestro país, como aquellas de Alfonso L. Herrera y Pablo de la Llave en el siglo pasado y comienzos de éste.

Paralelamente a esta colección, Don Miguel inició una serie de registros con la intención de algún día, integrar un

inventario de aves por municipio. Parte de esta obra fue deteriorada por las termitas, sin embargo, muchos registros fueron rescatados y ahora están depositados en el archivo de la Unidad de Investigación Científica para utilizarse en próximas publicaciones.

Sin duda fue uno de los personajes centrales en el desarrollo de la ornitología en México al aportar diversos trabajos que incrementaron el conocimiento de la avifauna de nuestro país, paralelamente al trabajo desarrollado por ornitólogos extranjeros como Robert W. Dickerman, Allan R. Phillips, Emmet R. Blake., Robert T. Moore, entre muchos otros.

Un tema que despertó en él mucho interés fue el de los nidos y huevos de las aves de Chiapas, sobre el cual publicó un artículo en 1952. Posteriormente dio a conocer varias notas sobre especies muy raras que habitan en la entidad y de las cuales se conocía muy poco como el papamoscas fajado (*Xenotriccus callizonus*), la biología del pájaro cantil (*Heliornis fulica*), el bienparado o pájaro estaca (*Nyctibius jamaicensis*), y qué decir de los datos biológicos del pavón (*Oreophaps derbianus*), especie que lo dejó admirado y que actualmente forma parte del escudo de nuestro Instituto.

Un aspecto trascendente que siempre le preocupó fue la problemática para la conservación no sólo de la avifauna, sino de los recursos naturales en general. En



este sentido también publicó varias notas, además de participar en conferencias, mesas redondas y congresos. Como un reconocimiento a su labor en el campo de la ornitología, el Dr. Allan R. Phillips le dedicó una subespecie: *Piranga bidentata alvarezii*.

Otra de sus grandes inquietudes fue la de reproducir las aves que mantenía en cautiverio, principalmente los *psitácidos* (loros), pues su teoría era que al producirse en granjas o criaderos, éstos cumplirían las demandas del público, por lo tanto, abaratarían costos y se dejaría de molestar a las poblaciones silvestres que actualmente se encuentran en peligro de extinción como es el caso de los loros de nuca amarilla, tan solicitados por su facilidad para imitar la voz humana.

También resulta importante y destacada su labor como pintor de aves silvestres, por ejemplo, pintó en acuarela todas las láminas necesarias para su libro *Las Aves*

de Chiapas, las que reprodujo con gran destreza al conocer las posiciones naturales de las aves, cosa que es muy difícil de encontrar entre las pinturas de este grupo animal. Pero no sólo fue buen pintor, su intriga por conocer bien a las aves lo llevó a tomar fotografías excelentes de nidos, huevos, polluelos y aves en general.

En los últimos años de su vida, también incursionó en el video, adquirió una cámara y dos videocaseteras para editar él mismo sus propios videos. Aunque finalmente se dedicó más a filmar el fascinante mundo de las arañas, en las cuales encontró un grupo sin investigar y acusado de peligroso, aunque solamente dos de ellas realmente pueden causar problemas al hombre.

El hablar de su obra representa un orgullo para la institución que dirigió por más de 50 años; no existen palabras para expresar el enorme agradecimiento que

sentimos por todo el apoyo que nos brindó y sobre todo el conocimiento que nos ha legado. Esto representa, además, un enorme compromiso por continuar la labor que inició modestamente pero cuyos frutos ahora trascienden a nivel nacional e internacional.

Esta es una de las facetas del Dr. Miguel Alvarez del Toro, ejemplo de dedicación y constancia para cualquiera de los que nos decimos amantes de la naturaleza, pues en cada detalle cotidiano para cualquiera de nosotros, él encontraba una actitud fascinante, a la cual observaba con mucho cuidado y valoraba como una justificante más para convivir con la naturaleza. ♦

* Eduardo Morales y Gerardo Cartas son biólogos y, ambos, parte del IHN. Eduardo es Jefe del Depto. de Información para la Conservación (DIC) y Gerardo ocupa la Jefatura de la Unidad de Investigación.



Don Miguel: todo un ejemplo

CARLOS ALBERTO GUICHARD ROMERO*



Corría el otoño de 1967 en el Rancho Alejandría, aquella mañana mi padre desde muy temprano ensilló todos los caballos, incluso al "Piojito" y al "Bonito" que eran nuestro medio de transporte para la escuela. Luego se fue con Adrián con rumbo a la Colonia Belisario Domínguez. Al caer la tarde apareció un montón de gente por el camino "del pasto común", unos caminando, otros a caballo y otros jalando las bestias cargadas con cajas y muchas cosas. Al llegar al patio en donde se secaba el cacao, nosotros (mis tres hermanos y yo), poco acostumbrados a ver gente extraña, nos escondimos detrás de los pilares de la casa y desde ahí vimos como un señor muy alto con unas botas negras de cuero que le llegaban casi a la rodilla y una gorra beige, bajó del caballo y sacó de una funda de cuero un aparato raro y lo enfocó a un "toloque" que se estaba asoleando en un gran árbol de ciruela, lo vio un ratito y luego guardó su aparato en la bolsa. Después saludó a mi mamá y a cada uno de nosotros que fuimos formados en fila, menos, creo, a mi hermano "Maqui" que permaneció en su escondite. En esa época tenía cinco años

de edad, pero este hecho está grabado en mi memoria porque ese fue mi primer encuentro con Don Miguel y sus fieles colaboradores; Don angelito, Primitivo, Rosendo, Don Chus y Bonifacio. Con el paso del tiempo el contacto con él, así como mi origen campirano marcarían mi futuro.

Don Miguel, desde mi punto de vista, tenía una gran personalidad y un imán muy especial, difícil de describir, ya que a pesar de hablar poco, contagiaba de inmediato su pasión hacia la naturaleza y particularmente hacia los animales, a tal grado de que para toda la familia siempre representó el gran ejemplo a seguir. Sus viajes para el estudio de la fauna y para la conservación del Cocodrilo de Pantano en el Rancho Alejandría, a finales de los sesentas y hasta mediados de los setentas, se convirtieron en una agradable experiencia pues nos permitió conocer de cerca a ese gran personaje, a más de ver el profundo conocimiento que tenía de toda la fauna, así como esa gran sensibilidad para apreciar, aún más, todo lo que esa generosa tierra produce. A Don Miguel le fascinaba consumir el fruto

del árbol del pan, el agua del cacao, el jaguate, el guineo morado, la tenguayaca y la limalimón, entre varias más.

Se pasaba horas enteras observando la conducta de los animales, particularmente recordamos como le dio seguimiento a un nido de pájaro cantil que se encontraba en un pequeño barranco a la orilla del Arroyo San Vicente en un cacaotal, ahí permaneció más de 15 días de las 6 de la mañana a las 6 de la tarde, soportando calor y moscos ¡que vaya si los hay! De ahí surgió la publicación de su artículo "La poco conocida Biología del Pájaro Cantil, *Heliornis fulica*" que fue, aparte de una hermosa descripción de la historia natural de esta especie, un trabajo del cual recibió elogios de los ornitólogos más destacados del mundo en esa época, por el interesante descubrimiento de los hábitos de esta ave prácticamente marsupial, caso único en estos fascinantes animales.

En otra ocasión, se pasó varios días observando la conducta de una hembra de Mico de Oro *Ciclops didactylus* que dio a luz junto a su campamento, que siempre instalaba bajo la sombra de un enorme árbol de mango en la orilla de un cacaotal. Estos animales son extremadamente difíciles de mantener en cautiverio y muy susceptibles a los cambios de temperatura. Hace cinco años logré mantener en perfectas condiciones un ejemplar por dos años; en una ocasión en que Don Miguel estaba haciendo su recorrido por el zoológico me vio llegar con el pequeño animal y le comenté que lo había llevado para tomarle unas fotografías ya que no contábamos con buen material de esta especie en el archivo, él me dijo que lo hiciera rápidamente ya que estos animales eran muy delicados y podría incluso morir por el estrés y el manejo, le comenté que no se preocupara ya que este animalito estaba perfectamente acostumbrado al manejo y no le pasaría nada ¡a las dos horas de haber tomado las fotografías el animal estaba muerto! Cuando le informé de esto me dijo, con una leve sonrisa, lo mismo me pasó a mi con aquel que traje del rancho de Don Che hace 20 años.

En los últimos casi 10 años, ya como su colaborador en el zoológico, era fascinante pasar largas horas platicando

con él acerca de todo lo que sucedía en el zoológico. Siempre tenía el mejor consejo, la observación más atinada y sobretodo la gran sapiencia para ir resolviendo todos los problemas inherentes que tiene el manejar diariamente 1500 animales y cerca de 100 personas en el interior del zoológico. Cuando se tenía que tratar cualquier asunto del zoológico, de inmediato dejaba pendiente cualquier otra cosa y le dedicaba toda su atención, particularmente cuando se trataba lo relacionado a los animales en sí. Decía que cualquier problema que se suscitara con los animales con gusto se sentaba a meditarlo y buscarle solución, pero que le chocaba resolver líos burocráticos y administrativos.

La gran preocupación de Don Miguel sin lugar a dudas, siempre fue la destrucción de los ecosistemas de Chiapas. En estos últimos años, que ya le era imposible salir al campo, después de cada viaje platicábamos largamente acerca de lo que observábamos, preguntaba por ciertas zonas, el grado de conservación y comparábamos lo que encontrábamos y lo que él había observado en años anteriores; era notorio su enfado cuando se enteraba de la desaparición de algunas especies animales y sobretodo de la colonización de ciertos sitios en los que él trabajó.

Con respecto al Zoológico siempre se lamentaba y le preocupaba profundamente la burocratización del Instituto, especialmene el hecho de cada vez tener que cumplir con tantas normatividades que entorpecen la adquisición de los insumos para el buen funcionamiento de una institución de este tipo. Era especialmente molesto para él, la normatividad establecida en años recientes para el registro y operación de los zoológicos, decía que era indignante que se tratara a los zoológicos con tanta desconfianza, cuando esas mismas autoridades sabían perfectamente quienes eran los verdaderos traficantes de fauna y no se atrevían a hacerles nada.

Era especialmente fascinante conversar con él acerca de la fauna, siempre había cosas nuevas que aprender en cada plática, comparar nuestras observaciones en el zoológico y en el campo con esa

gran experiencia de 50 años. Lo hice casi diariamente durante 10 años y siempre había cosas nuevas que platicar, consejos nuevos que aprender. Han pasado tan solo dos meses de su fallecimiento y ese vacío de la figura paternal, del gran maestro, del gran guía, del jefe benévolo y del gran amigo crece día con día.

Sin lugar a dudas la obra de Don Miguel es extraordinaria. Como científico deja un enorme legado a través de más de 100 artículos en las revistas más reconocidas; ocho fascinantes libros en los que se resume el enorme conocimiento que reunió de nuestra fauna, con el gran mérito de ser igual de valioso para científicos como para el público en general. Como conservacionista deja aparte de una gran escuela, una serie de Reservas Ecológicas, que si se consolidan harán de este estado todo un ejemplo a seguir en materia de conservación y fundamentalmente garantizarán mantener esa enorme biodiversidad que guarda esta maravillosa región. Como zoólogo deja un extraordinario zoológico que es ejemplo a seguir y que demuestra que con pocos recursos, profundo conocimiento de la naturaleza y mucho amor hacia los animales se puede crear un centro que no solo divierta sino que también eduque, investigue y conserve, aspiración de muchos zoológicos para el siglo XXI. Como maestro, sin haber dado clases, con su ejemplo y publicaciones, ha contribuido a la formación de biólogos, veterinarios y autodidactas, con una mentalidad muy distinta. Como funcionario todo un ejemplo en cuanto a dedicación, honradez y entrega. Como amigo no se podrá encontrar otro más leal.

Toda esta magistral obra lo único que requiere es que sea realmente valorada y respetada, para que se le pueda dar continuidad; el camino que dejó marcado está muy claro: es la entrega, la honradez, la disciplina, la creatividad y fundamentalmente el amor a la naturaleza.

Don Miguel, su ejemplo vivirá por siempre. ♦

**Carlos Alberto Guichard Romero es biólogo y ocupa la Jefatura del Depto. de Zoología del IHN.*

"Quizá sea Chiapas el estado mexicano que más ha impulsado las ciencias y, naturalmente, la zoología, ya que posee un bien cuidado museo zoológico, cuya conformación moderna le fue dada por el notable zoólogo colimense, Miguel Alvarez del Toro. En 1939 llegó este estudioso de Colima a la Ciudad de México y se empleó como taxidermista en el Museo de la Flora y la Fauna de Chapultepec, fundado por el apóstol del árbol, el ingeniero Miguel Angel de Quevedo. A los tres años de esa labor ascendió a subdirector, pero fue luego a Chiapas, en 1942, a trabajar al lado del profesor Eliseo Palacios.

Este falleció en 1944, y desde entonces se hizo cargo de la dirección del Museo Zoológico de Tuxtla Gutiérrez nuestro colimense, a quien se deben los más serios estudios sobre los animales silvestres de Chiapas, Las Aves de la parte Central de Chiapas y un Catálogo General de las Aves de Chiapas. Los trabajos científicos de Alvarez del Toro han aparecido en revistas especializadas norteamericanas, como Cóndor y Auk y es miembro de agrupaciones científicas extranjeras, entre ellas el New York Zoological Society, la American Ornithologists Union y el Cooper Ornithological Club, además de otras nacionales, como la Sociedad Mexicana de Historia Natural y el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas".

Tomado del libro "Aportaciones de México al Mundo", Tomo II. Heriberto Garcia Rivas. Editorial Diana. Marzo de 1965. México, D. F.

Don Miguel, maestro sin pizarrón

SILVIA SANCHEZ C.*

A lo largo de su obra, el Dr. Miguel Álvarez del Toro destacó el papel de la educación para apoyar la conservación de los recursos naturales. Su visión quedó plasmada en el enfoque que dio a sus publicaciones científicas escritas con un lenguaje fluído y ameno, destinadas a la difusión y con el objetivo principal de acercar a la población al conocimiento y comprensión de la naturaleza.

En su libro, *"Los Reptiles de Chiapas"* (1960) inicia...

"Esta pequeña obra de herpetología popular que trata de los reptiles chiapanecos, ha sido escrita principalmente para uso del público en general, con miras a divulgar los conocimientos sobre esta rama zoológica, cuyos componentes inspiran de ordinario un injustificado terror y no poca repulsión, producidos por las numerosas consejas que circulan entre el vulgo y son transmitidos de una generación a otra".

Asimismo, a través de su quehacer,

denunció e hizo evidente las causas y repercusiones de la problemática ambiental y la urgente necesidad de hacer algo proclamando la importancia de actuar con respeto hacia la naturaleza y sus recursos naturales, los cuales son la base de la sobrevivencia humana. Esto cobra mayor relevancia al considerar que la riqueza natural y cultural de Chiapas contrasta con la pobreza de su población y es un llamado a considerar como prioritarias la toma de medidas y estrategias acordes al trópico húmedo y al contexto cultural del estado.

El Dr. Álvarez del Toro, también contribuyó con documentos didácticos dirigidos al sector educativo oficial a través de dos manuales dirigidos a niños y maestros de primaria titulados: *"Cómo hacer una colección de insectos"* y *"Construcción y mantenimiento de un acuario escolar"*, ambos publicados en 1973, destacando siempre la importancia de encauzar adecuadamente los impulsos coleccionistas de los niños, hacia la observación, respeto, estudio y protección de los animales.

Al respecto nos menciona:

"Debemos advertir que todo en la naturaleza forma parte de una cadena biológica, por lo tanto, no capturemos nada innecesario y jamás tomemos la costumbre de capturar montones de animalillos que luego no aprovecharemos y acabamos tirando a la basura".

Cómo hacer una colección de insectos. 1973.

En esta misma perspectiva integral de su trabajo para la conservación de la riqueza natural de Chiapas, vislumbró y enfatizó el papel de la educación en los zoológicos. En un artículo señalaba este aspecto al describir *"un museo zoológico es una escuela libre que nos enseña a conocer animales mientras nos divertimos viéndolos"*. En ese tiempo, aún no se destacaba ampliamente a la educación como uno de los objetivos primordiales de un zoológico moderno, además de que el zoológico de Chiapas surgía como único en México.

Como director del Instituto de Historia Natural, bajo su administración, la línea de educación ambiental, se empezó a trabajar desde 1976, y con programas continuos y permanentes en el Zoológico Regional desde 1982. Actualmente la cobertura de los programas y actividades de educación ambiental se dirigen a la población urbana y rural en los espacios y lugares que son ámbitos de trabajo del Instituto de Historia Natural como son: el Zoológico Regional "Miguel Álvarez del Toro" (ZOOMAT); el Jardín Botánico "Faustino Miranda", en su Delegación Regional de San Cristóbal de Las Casas y en cuatro áreas naturales protegidas a su cargo, Parque Educativo Laguna Bélgica, Reservas de la Biósfera "El Triunfo" y "La Encrucijada" y la Zona de Protección Forestal y Fánica Selva de "El Ocote".

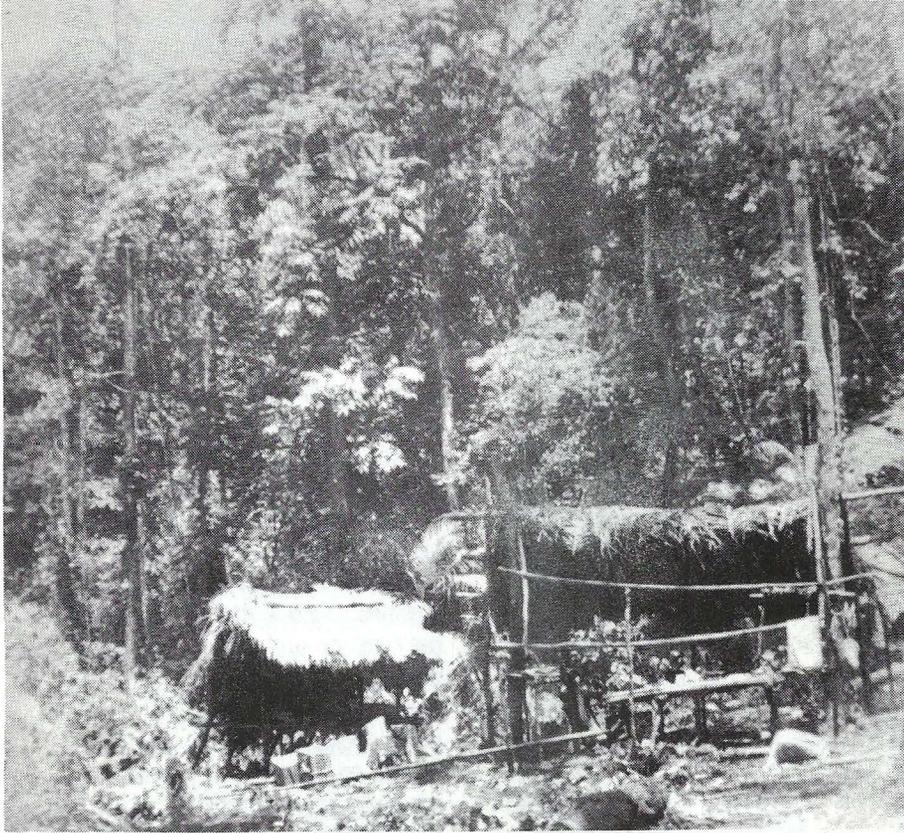
Por último, es necesario y justo mencionar que a nivel nacional, los programas educativos pioneros que marcaron el rumbo para el desarrollo de programas de este tipo en otros zoológicos mexicanos, se iniciaron en el ZOOMAT. ♦

*Silvia Sánchez, es bióloga y ocupa la Jefatura del Depto. de Orientación Ecológica del IHN.



DE CONSERVACION...

BECKY ALVAREZ RINCON*



Sin lugar a dudas, uno de los asuntos que más interesó a Miguel Alvarez del Toro a lo largo de su vida fue el de la **conservación**. Pero más que *interés*, dicho así, como una simple actitud intelectual, la conservación fue para él una esperanza, una posibilidad de que algo protegiera la frágil exuberancia que desde su llegada iba conociendo en cada rincón de Chiapas.

Desde el primero de sus libros, "*Los Animales Silvestres de Chiapas*", publicado a mediados de 1952, el Capítulo VII tiene como título "*Posibilidades económicas de algunas especies y breves comentarios sobre la conservación de la fauna*" en el que se pueden leer conceptos y argumentos que siguen siendo vigentes en estos días:

"(...) Hay muchísimas especies, indudablemente la mayoría, que no son adaptables a los cambios bruscos; así por ejemplo las especies de un bosque tropical, se extinguen el mismo día que este bosque es derribado; las especies acuáticas de un pantano se acaban tan pronto este sitio es desecado o envenenado para el control del mosquito. Según parece esto no puede ser evitado, pero en cambio, sí podemos, y debemos, apartar en cada región unas muestras de lugares en su condición original, con objeto de evitar la extinción de las especies estrechamente adaptadas a su medio primitivo. Esto significa que es preciso conservar en su aspecto primitivo u original, algunas zonas bien escogidas para que sirvan de refugio a las especies que no toleran cambios. (...) Es necesario

controlar también a los campesinos irresponsables, y aún a ricos finqueros, que acostumbran hacer talas en bosques nacionales para efectuar siembras de maíz. Esto es pura y llana destrucción de los recursos del Estado, y así, secundado por los madereros, se aniquilan los bosques de Chiapas, y si no se toman medidas adecuadas, en unos años más no quedará muestra alguna de su primitivo esplendor. (...)"

Lo mismo se observa en todas sus publicaciones de allí en adelante. En sus memorias, "*Así era Chiapas*" (1985), se encuentran descripciones detalladas de los lugares a que llegó en cada viaje, tanto de la belleza de los entornos naturales como la importancia de estos espacios para la existencia de la vida silvestre y para garantizar los recursos que las poblaciones humanas y sus habitantes necesitaban en ese momento y que necesitarían en el futuro.

Hace cosa de un año, en la Universidad de Texas se publicó el libro "*Defending the Land of the Jaguar - A History of Conservation in México*", de Lane Simonian, del que sacamos algunos comentarios relacionados con lo que hablamos: "*(...) Miguel Alvarez del Toro es una figura sobresaliente en el movimiento conservacionista en Chiapas. A pesar de no ser nativo del Estado, se convirtió en uno de sus más devotos ciudadanos. (...) Tanto entrè mexicanos como extranjeros, MAT es reconocido como un experto en el campo de la zoología. Sus libros (...) son una biblia para los estudiosos de las ciencias naturales de la región. Aún más importante, él es la voz de la conciencia para la conservación no sólo en Chiapas sino a lo largo de México. MAT tiene una preocupación de profundas raíces éticas por el mundo natural, no muy diferente a la de Aldo Leopold. También sabe que la sobrevivencia de la humanidad depende de la revaluación de su relación con el ambiente (...)"*

Para salvar la integridad de algunas zonas de incuestionable importancia biológica MAT no sólo hizo los trámites oficiales pertinentes en esos tiempos, sino que incluso llegó, con César Domínguez, otro amigo igual de desesperado, a "comprar" algo de tierra en la zona de esteros, con lo



que luego se constituyó la reserva "La Encrucijada", a la fecha, la más importante de la costa del Estado. Y es que ésta era la conservación en que Don Miguel militaba, la de hechos y acciones, la que cree fervientemente en la necesidad de proteger a la naturaleza, no en la que dedica más tiempo a las definiciones, proyectos, objetivos, metas y presupuestos; no es que esto no deba hacerse, pero él vio que mucho de esto terminó convirtiéndose en una burocracia profesional, muchas veces muy bien pagada, pero carente de compromisos, de raíces, y muchas veces hasta de conocimientos adecuados, de emociones... y hasta de honestidad.

Desafortunadamente, en gran medida este fue el tipo de conservación que se acercó a Don Miguel en la última década de su vida. No pudo con ella. Nunca pudo comprender que la prioridad fuera burocratizar la **urgencia**, engargolar las **ideas** (portadas **verdes**, por favor), argumentar la **importancia** y hacer listas con nombres, especies y cantidades de **animales existentes** (organismos, por favor), agendar las interminables horas de juntas dedicadas a discutir las metas y agregar en un **anexo** la serie de congresos internacionales a que los conservacionistas asistirán (mientras los decretos oficiales reparten las reservas a un grupo de campesinos o éstos, acicateados por la pobreza y la ignorancia, se llevan los últimos Quetzales a cambiar por un machete, en vez de moneda).

A Don Miguel le dolió la **conservación**, es decir, la de palabras vacías y discursos demagógicos, la de intereses puramente curriculares, la conservación de desarrollo sustentable, de concientización, de ecoturismo, de caprichos oficiales, de organizaciones encabezadas por tecnócratas ambiciosos y financiadas por empresas con sentimientos de culpa. La conservación, el reto de todos los ecologistas sinceros, fue para Don Miguel, paradójicamente, primero esperanza, luego desencanto, y quizá hasta le haya acortado la existencia.

**Becky Alvarez Rincón, hija de MAT, compartió con él 50 años de su trabajo.*

Cazando recuerdos

VIDAL VAZQUEZ O.*

C onocí a don Miguel siendo un adolescente y él un recién llegado a esta ciudad. Compartíamos la única mesa que había en una casa de huéspedes en donde nos daban asistencia. Le recuerdo pulcramente vestido con ropas invariablemente de color caqui, serio, parco en las palabras y muy dado a refugiarse en el silencio, pero cuando se lograba penetrar en su aparente aislamiento se descubría a un hombre amable y sencillo. Cuando los hijos de la señora que nos daba asistencia y yo nos enfrascábamos en discusiones salpicadas de frecuentes "recuerdos maternos", discretamente se retiraba a su habitación que era un modesto cuarto. Como ya nos habíamos enterado que era "cazador" nos inspiraba un respeto muy especial pues en esa época estábamos muy influenciados por las películas de "Tarzán" y hasta nos lo imaginábamos luchando con jaguares y pumas. Poco tiempo después se casó y se instaló a pocos pasos de donde yo vivía por lo que continué tratándolo con más familiaridad y "abriendo la boca" cada vez que nos mostraba un animal que había disecado y si mal no recuerdo era un bello ejemplar de puma. A mi regreso de la Ciudad de México, ya como profesional, nuestra amistad fue más estrecha y formal tanto con él como con su familia con quien me liga, hasta la fecha, una amistad fraterna, amistad que cultivé, hasta el día de su muerte, llena de afecto, admiración y cariño porque siempre fue ajena a intereses políticos y económicos. Cuando platicábamos, lo que hacíamos con frecuencia, en el Zoo (entonces en el Parque Madero) pude constatar su desesperación, frustración y decepción de su trato con funcionarios que ignoraban sus justos reclamos por el abandono en que se tenía al zoológico. Para hacerle la vida menos pesada le bromeaba diciéndole que todo se debía a que carecía de estudios de "Política a la

mexicana", es decir, nunca había aprendido el arte de lambisconear ni el de compartir subsidios con los encargados de proporcionárselos (y creo no haber estado equivocado). Fue en esa época en la que pude valorar su tenacidad, energía e inquebrantable entereza para defender su ideal y eterno proyecto de legarnos una educación de respeto y amor a la naturaleza. Confieso que debo haber sido muy mal alumno porque en ese entonces yo era, a pesar de sus recriminaciones, muy afecto a matar conejos y cuanto bicho volara. Como cosa curiosa, ya estando él en el ZOOMAT (en Cerro Hueco) y existiendo el teléfono, casi nunca lo usábamos y con alguna frecuencia nos "carteábamos" como si viviéramos en ciudades distantes y en sus misivas siempre hacía mención de que la imposibilidad de vernos se debía a que yo era de hábitos nocturnos y él diurnos y la sugerencia de que cambiara el rifle por las tijeras de podar. Yo me defendía diciendo que me era muy difícil, por mi edad, el llegar hasta su selvático refugio y además era alérgico a levantarme temprano. En una de las pocas veces que tuve la oportunidad de platicar a solas con él, me refirió que el Lic. Casahonda, en una entrevista, le había preguntado cuál era la culebra más venenosa y él le había contestado que era la Nauyaca Real pero que en ese entonces le había faltado agregar que la fiera más temible a la que se había enfrentado era la burocracia. Le concedí toda la razón pues quien se haya topado con ella sabe lo que es "sudar en el polo norte". Cuando lograba convencerlo de que fuera a la casa a tomarse un cafecito (después me enteré de que odiaba el café) y asistía, siempre escoltado por sus inseparables hijas y ocasionalmente por su hijo Federico, iniciábamos la plática con temas de chismorreo de actualidad pero invariablemente terminábamos comentando la desesperante situación por

la que atravesaba el Zoológico por la falta de espacio y de recursos económicos. Un día, hace varios años, un grupo de amigos le convencimos (mejor dicho le obligamos) a que nos acompañara a dos excursiones cinegéticas pues teníamos unos invitados de la Ciudad de México a quienes deseábamos apantallar. Aceptó por cortesía y según él para no defraudarnos pero, según mi opinión, lo hizo para darnos una lección pues en las dos ocasiones nos llevó a una zona pantanosa de la costa del Estado y lo único que "cazamos" fueron camarones, cangrejos y alguno que otro pescado y los únicos "rugidos de tigre" que escuchamos eran los que hacían nuestros visitantes cuando estaban dormidos; pero eso sí, nosotros fuimos "cazados" por millones de zancudos que nos atormentaban, día y noche, y nos dejaron recuerdos en toda nuestra anatomía. Obvio es decir que nuestros invitados jamás se volvieron a parar en estas latitudes. Hace poco años, para no variar, me envió una carta invitándome "si mi tiempo lo permitía" (delicadeza muy propia de él) a colaborar con un pequeño apéndice para su libro "Las Arañas de Chiapas" invitación a la que accedí gustoso y me sentí muy orgulloso de ver mi nombre impreso junto al suyo. Sé que fue un honor inmerecido pero propio de una alma generosa como la de Don Miguel, a quien los múltiples homenajes, reconocimientos nacionales e internacionales, doctorados, etc., de que fue objeto nunca se le subieron a la cabeza, como suele sucederle con mucha frecuencia a nuestros intelectuales, y menos le marearon pues supo conservar su sencillez, trato amable y consecuente propio de los hombres de valía; sorteó todas las adversidades y tormentas con fría serenidad negando alabanzas a quien no lo merecía pero nunca el mérito a quien se había hecho acreedor a él. Descanse en paz, Don Mike, y que sus cenizas se hayan integrado a la tierra de su selva que con tanto denuedo defendió...◆

**El Dr. Vidal Vázquez Ortega es un conocido médico tuxtleco. Desde hace mucho se interesó en el efecto causado al humano por la ponsoña de algunas especies del Estado y su posible tratamiento, campo en el que ha adquirido valiosos conocimientos y experiencias.*

Una lagartija...alvarezdeltoroi

ADRIAN NIETO MONTES DE OCA*

uso común, no mencionado arriba, el nombrar especies nuevas en honor de alguna persona o personas - generalmente, una versión latinizada del nombre de tales personas se convierte en el nombre científico de la especie. Muchísimas especies han sido nombradas en honor de la o las personas que recolectaron sus primeros ejemplares, y que sirvieron para su descripción. Otras especies han sido nombradas en honor de quien otorgó el financiamiento necesario para su descubrimiento (pagando los gastos de expediciones científicas, por ejemplo). Todavía otras especies han sido nombradas en honor de alguna persona totalmente ajena a su descubrimiento; algún personaje destacado en los ámbitos de la política, historia, ciencia, etc., o simplemente algún amigo o ser querido.

Para mí, es extremadamente desconsolador que muchas de las especies que pueblan este mundo estén destinadas a extinguirse por la actividad humana antes de que puedan ser, no ya bien conocidas, sino siquiera descubiertas. Es muy triste el saber que, en nuestro país, la naturaleza ha sido y sigue siendo destruida rápida e indiscriminadamente; muchas veces por ignorancia, pero normalmente por culpa de intereses mercantilistas poderosos y mezquinos; y que tal destrucción es usualmente irreversible. Pero es aún más triste qué, al parecer, a mucha gente no le importa.

Recientemente -en un artículo publicado en el primer número de 1996 de la revista *Journal of Herpetology*-, nombré una nueva especie de lagartija chiapaneca (*Anolis alvarezdeltoroi*) en honor de Don Miguel Alvarez del Toro, quien lamentablemente falleció hace apenas algunas semanas.

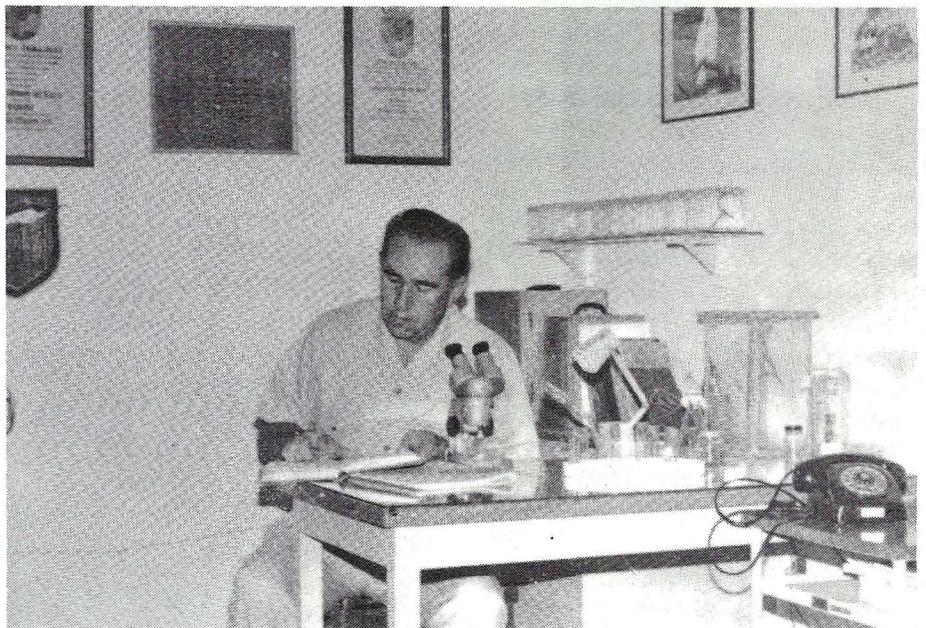
La asignación, a la manera actual, de nombres científicos a las especies del mundo comenzó en el siglo XVIII. En aquel tiempo, se consideraba al Latín como el idioma indicado para escribir trabajos científicos. Por tanto, la norma para formar los nombres científicos y escribir las descripciones de las especies era usar el Latín (por ejemplo, la *Herpetología Mexicana* escrita por Wiegmann en 1834). Posteriormente, las descripciones de las especies fueron escritas ya en otros idiomas, tales como el inglés, francés, alemán, etc., pero los nombres científicos siguieron formándose usando el Latín o una versión latinizada de alguna palabra o nombre tomado de otro idioma.

Por otra parte, existen varios criterios para nombrar especies -uso aquí algunos casos tomados de mi disciplina, la herpetología o estudio de los anfibios y reptiles, para ilustrarlos. Por ejemplo, los nombres científicos de muchas especies hacen referencia a las regiones donde ellas existen, *Bolitoglossa yucatanae*, *Tantilla oaxacae* y *Sceloporus cozumelae* son algunos casos. En otras ocasiones, los nombres de las especies hacen referencia a alguna característica particular de su forma, coloración, hábitat, comportamiento, etc., *Sauromalus obesus* (de cuerpo grueso), *Sceloporus pyrocephalus* (de cabeza roja), y *Anolis compressicaudus* (de cola comprimida) son algunos ejemplos. No son raros los casos en los que las características de las especies son totalmente subjetivas;

podríamos mencionar a *Sceloporus horridus*, *Coleonyx elegans*, y *Urosaurus graciosus* como algunos ejemplos. Algunos autores han preferido nombrar especies en honor de los pobladores originales de las regiones donde ellas existen; verbigracia, *Symphimus mayae*, *Lepidophyma tarascae* y *Abronia mixteca*.

En realidad, es posible nombrar a una especie siguiendo casi cualquier criterio o por cualquier motivo. Por ejemplo, *Anolis naufragus* debe su nombre a que los autores que la describieron quisieron expresar que, por su distribución geográfica (aislada de aquellas de sus parientes más cercanos), esta especie se asemeja a un náufrago confinado a una isla después del hundimiento de su barco. *Hyla chaneque* debe su nombre a que los primeros ejemplares de esta especie se encontraron atrás de una caída de agua, lugar donde supuestamente habitan los chaneques, seres de la mitología de algunos pueblos indígenas de México.

Desde tiempos antiguos, es también de



Don Miguel Alvarez del Toro, además de ser uno de los naturalistas más destacados de nuestro país, buscó siempre la protección y conservación de nuestros recursos naturales de manera activa e incansable, y merece por ello ser reconocido y honrado. Su labor de difusión del conocimiento sobre la fauna de Chiapas ha sido en extremo importante; baste mencionar aquí sus libros sobre los reptiles, aves y mamíferos de dicho estado, por no hablar de los artículos de carácter más especializado que publicó. Al nombrar *Anolis alvarezdeltoroi*, fue mi intención el rendir un tributo a la labor de Don Miguel. En mi opinión, es erróneo esperar la muerte de quien merece ser honrado para sólo entonces manifestar nuestro reconocimiento a su trabajo. ♦

* El Dr. Adrián Nieto Montes de Oca actualmente labora en el Museo de Zoología de la Facultad de Ciencias de la UNAM. México, D. F.

*Cada vez que muere
un ave, cada vez que
arde un bosque, y
sobre todo, cada vez
que una especie
animal o vegetal
desaparece, las
posibilidades de
supervivencia se
reducen para la
humanidad.*

Miguel Alvarez del Toro

ESPECIES DEDICADAS A MAT

Como reconocimiento a su trabajo, varios científicos dedicaron a su nombre algunas especies y subespecies de la fauna:

- 1956 *Heloderma horridum alvarezzi* - Martín del Campo y C. M. Bogert.
(reptil: Lagartija, Heloderma o Escorpión; habita toda la Cuenca Central de Chiapas hasta cerca de la frontera con Guatemala).
- 1958 *Pulex alvarezzi* -por A. Barrera.
(insecto: Una pulga parásita exclusiva de *Tapirus bairdii*).
- 5 *Piranga bidentata alvarezzi* - por A. R. Phillips.
(ave: Tángara Rayada; en Chiapas, habita las selvas de niebla).
- 1975 *Lepidophyma alvarezzi* - por H. M. Smith.
(reptil: Una lagartija encontrada únicamente en la zona Noroeste; entre los poblados de Ocozocoautla y Mal Paso).
- 1984 *Dismorphia crisia alvarezzi* -por J. y R. de la Maza.
(insecto: Mariposa que habita en la región del Soconusco y Sierra Madre de Chiapas).
- 1985 *Troglopedetes toroi* -por Jorge G. Palacios - Vargas.
(insecto: Colémbolo de la familia *Paronellidae* que habita en algunas cuevas).
- 1987 *Nototriton alvarezdeltoroi* -por T. J. Papenfuss y D. B. Wake.
(anfibio: Salamandra que ha sido encontrada únicamente en la zona Norte del Estado, en las cercanías de Jitotol).
- 1990 *Coniophanes alvarezzi* -por Jonathan A. Campbell.
(reptil: Culebra que puede encontrarse en los Altos de Chiapas, en las cercanías del poblado de Teopisca).
- 1996 *Anolis alvarezdeltoroi* -por Adrián Nieto Montes de Oca.
(reptil: una lagartija que hasta el momento solamente ha sido encontrada en la Zona Noroeste del Estado, en el Municipio de Ocozocoautla).

Recordando a Miguel Alvarez del Toro

OSCAR SANCHEZ*



El viernes 2 de agosto de 1996, abruptamente, Chiapas sufrió un nuevo revés. Pero en esta ocasión no se trató del tipo de noticias a que nos hemos acostumbrado durante los últimos casi dos años, relativas a los acontecimientos políticos en el sureste del país. Esta vez Chiapas sufrió una pérdida distinta, pero de un significado también trascendental para la entidad y para todo México. Después de 79 intensos años, la vida se separó de Miguel Alvarez del Toro.

Poco podría agregar para realizar la imagen de quien, a lo largo de muchas décadas, contribuyó de manera decisiva al combate en contra de enfermedades

sociales contemporáneas, tales como la ignorancia sobre la vida silvestre y la idea de que la única vía hacia el desarrollo social es la industrialización. Por esa razón, prefiero tomarme la libertad, en esta ocasión, de recapitular algunas experiencias vividas con este singular personaje mexicano.

Miguel, don Miguel como siempre se le llamó con respeto y cariño, siempre vivió deplorando la rapiña del entorno silvestre por parte de unos, y la indiferencia hacia esos hechos por parte de otros. Quienes luchan para eliminar esos lastres sociales no solamente requieren una pasión inaudita por el estudio de la vida silvestre -que Don Miguel recibió junto con el resto

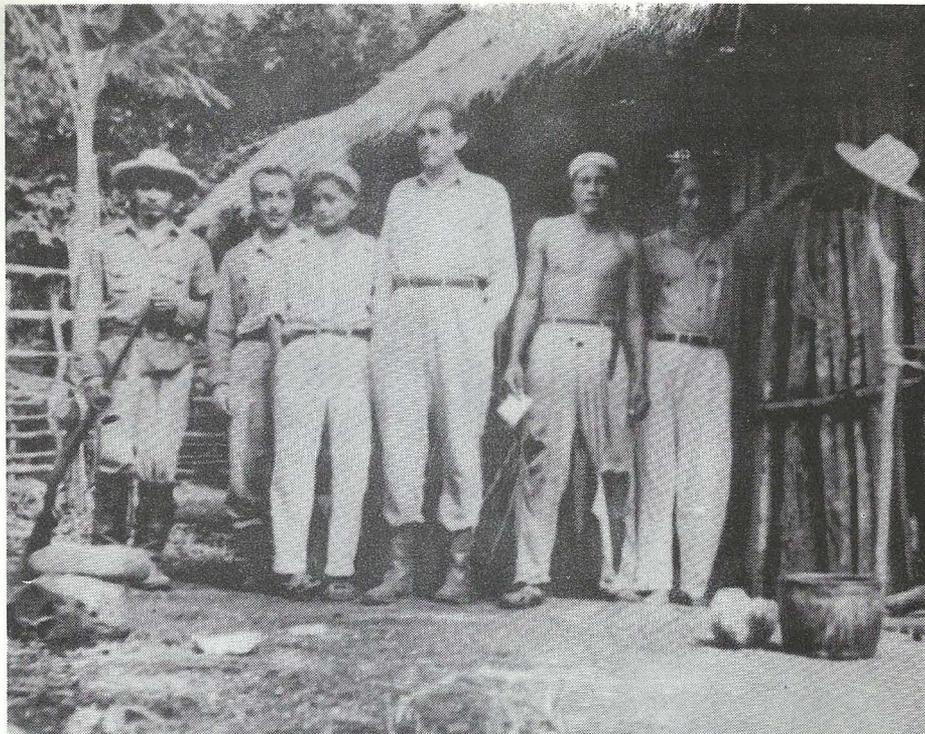
de su información genética- sino un espíritu emprendedor y una indomable determinación para proteger el patrimonio natural.

Don Miguel siempre combatió desde una trincheras muy personal. Era un experto para inundar con información valiosa, en muy pocas palabras, a quienes quisieran entender un poco más sobre la vida silvestre. Nunca gustó mucho de la docencia formal; más bien adoptó, de manera natural, un estilo de enseñar semejante al de la escuela peripatética, fundada por Aristóteles. Como el filósofo de Estagira, don Miguel tomaba parte de su tiempo durante las excursiones de campo, o aún de sus recorridos por el Parque Zoológico de Tuxtla Gutiérrez, para comunicar su particular e íntimo conocimiento de la naturaleza y de las relaciones del hombre con ésta. Para los lectores jóvenes, que quizá esperen encontrar aquí la semblanza de un científico que consideró a la vida silvestre como sujeto de estudio, quizá deba aclarar que encontrarán, más bien, una historia sobre un hombre para quien su vida no podía disociarse de lo silvestre.

Para mí, como simple naturalista confeso que soy, don Miguel fue maestro sin proponérselo. De igual manera que Ticul Alvarez, Bernardo Villa, Rafael Martín del Campo y Hobart M. Smith, don Miguel ejerció una influencia directa y profunda en lo que sería mi vida más adelante (situación que otros encontrarán, sin duda, conocida).

Supe de la existencia de Miguel Alvarez del Toro en 1969, gracias a un amigo suyo y mío, ya también fallecido: el herpetólogo Jordi Juliá -quien también perdió parte de su tiempo atendiendo las impertinentes preguntas zoológicas del adolescente que yo era entonces- me platicó de las maravillas de la vida animal en Chiapas, mismas que la labor de don Miguel había develado para el mundo. Pasaron cuatro o cinco años antes de que dos de mis deseos se materializaran: uno era conocer al mítico Chiapas y otro, conocer a su no menos legendario explorador, Miguel Alvarez del Toro.

En parte, los relatos de Jordi hacían referencia a un Alvarez del Toro de



novela, con sombrero sarakoff y todo; por ello, no me fue difícil imaginar el equivalente mexicano de Thomson o Stanley, o de Livingstone en Nyassaland. Por fin, recién llegado a Tuxtla Gutiérrez con algunos compañeros de correrías (incluyendo a Guadalupe Téllez y a Oscar Flores Villela), ví que no me había equivocado un ápice; tanto Chiapas como don Miguel eran tal como los había imaginado.

Según mis conjeturas previas, a diferencia de exploradores guiados por la fama y la fortuna (como Burton y Speke en África), otros como Livingstone fueron más bien misioneros, irremediablemente enamorados de la naturaleza y del hombre natural. Para mi beneplácito, encontré en don Miguel lo segundo y no lo primero, lo que inmediatamente estableció una corriente de simpatía mutua. Algunas cosas más nos acercaron, entre otras la amistad compartida con Jordi Juliá, una incontrolable afición herpetológico-mastozoológica y una alergia, que yo conservo aún, hacia la destrucción causada por la obstinación y la ignorancia.

Mucho ocurrió y se aprendió durante las estancias subsecuentes en el Parque Zoológico y Museo del Instituto de Historia Natural, en Tuxtla Gutiérrez.

Tanto, que el contacto con Don Miguel y uno de sus más cercanos colaboradores, el Ing. César Domínguez (otro gran hombre, fallecido prematuramente), abrió nuestro apetito por colaborar con el IHN en todo cuanto fuera posible. Para 1977, la inminente construcción de la Presa Hidroeléctrica de Chicoasén era un hecho, a pesar de que destruiría para siempre el inmenso abismo del Cañón del Sumidero, en cuyo fondo bramaba aún el Río Grijalva. Con el estímulo y apoyo de Don Miguel organizamos una expedición para recorrer el Cañón desde Chiapa de Corzo hasta la catarata que existía cañón adentro. Alicia Castillo, Martha Duhne, Ramón Pérez-Gil, Fabián Hasse, Felipe García y yo, todos admiradores de don Miguel, gracias a él empezamos a conocer el Chiapas agreste y bello, contradictorio y también amenazado por el desarrollo que reclamaban las urbes y la industria. Al regreso, con las mochilas repletas de datos, con fotografías y experiencias nuevas (incluyendo algunas interacciones difíciles con ciertos ingenieros de la hidroeléctrica) platicamos largamente con don Miguel. El sonreía de vez en cuando y, al final, nos dijo que ya habíamos conocido al dragón. Esto modificó profundamente, según creo, nuestro concepto de la biología y de la conservación. A pesar de esas

experiencias y de las advertencias de don Miguel y de muchos otros, aún habrían de transcurrir más de diez años de lucha colectiva, antes de que México contara con una ley que limitara la manera desconsiderada en que se habían venido ejecutando obras para el "desarrollo", con un alto grado de deterioro ambiental.

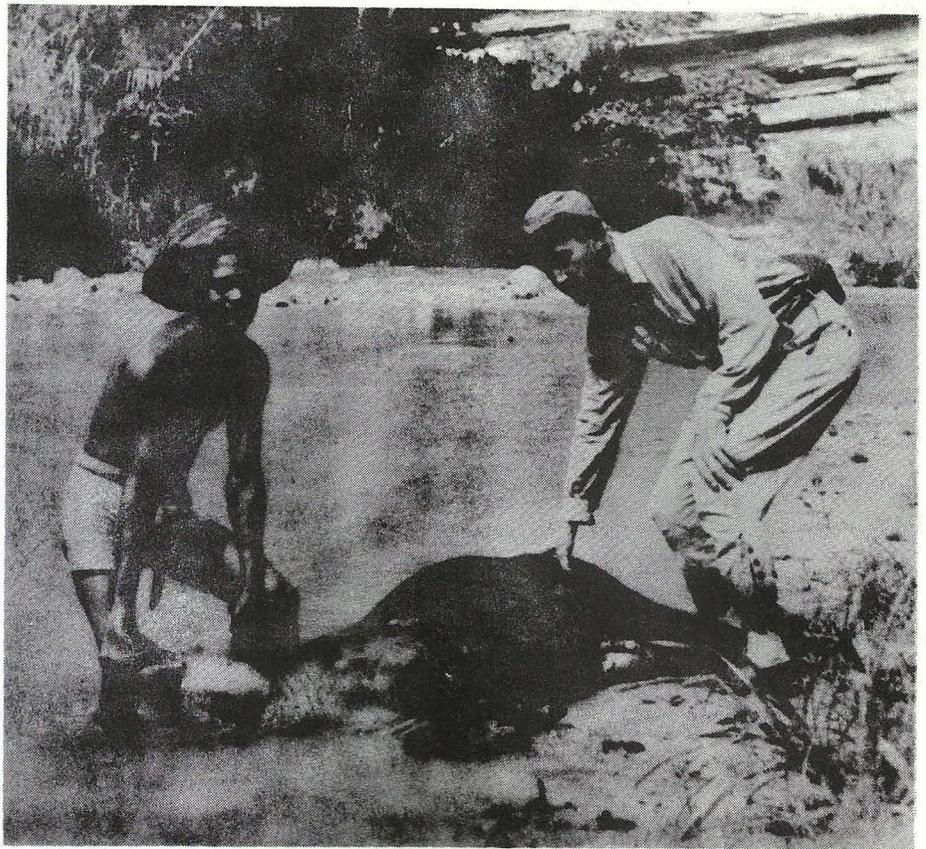
Por otro lado en Tuxtla Gutiérrez, a mediados de la década 1970-1980, el Zoológico y el Museo ya empezaban a tener problemas en el Parque Madero debido al crecimiento urbano. Para resolver esta dificultad, don Miguel había pensado desde tiempo atrás en un predio llamado El Zapotal, en las afueras de la ciudad. Nuestro personaje acometió con nuevos bríos el diseño de un nuevo Parque Zoológico de carácter regional, que habría de revolucionar el concepto latinoamericano de este tipo de centros educativos y de esparcimiento. Los encerrados serían los visitantes humanos (en pasillos) y los animales podrían vivir en manera más natural, obligando a los paseantes a aprender observando, que no es lo mismo que mirar pasivamente, según decía Sherlock Holmes a su asistente Watson (frase que por cierto, don Miguel tomaba prestada frecuentemente de Sir Arthur Conan Doyle). Esta etapa da cuenta, nuevamente, del infatigable empuje de don Miguel. También muchas áreas de Chiapas, hoy protegidas por la ley, deben su existencia en buena medida a la visión, siempre alternativa y previsora, de Miguel Álvarez del Toro.

Sobre su obra escrita, puesto de manera sencilla, don Miguel dotó a Chiapas con un patrimonio permanente de información sobre fauna silvestre, que continúa siendo ejemplo a nivel nacional, y aún para otros países de América Latina. Su obra sobre mamíferos ha sido el punto de partida para lo mucho que hoy se ha escrito al respecto. Otro tanto hay que decir de lo que produjo sobre aves, reptiles, arañas y otros temas. Aun cuando nunca pudimos publicar juntos nada relativo a los mamíferos, sí lo hicimos con respecto a algunos reptiles de Chiapas, lo que para mí fue un honor extraordinario. Don Miguel nunca pretendió ser *el especialista* en tal o cual disciplina; yo diría que más bien nunca pudo -ni quiso- limitar su

curiosidad a un solo campo de la zoología. Tal era su sed de conocimiento, que no tuvo tiempo para dedicarlo a una educación académica superior formal, escolástica. Muchos detractores suyos arguyeron (por años) que el trabajo de un naturalista autodidacta no era, estrictamente hablando, ciencia. Tal vez. Sin embargo, el esfuerzo desarrollado por Alvarez del Toro trascendió igual, o más, que si él hubiese sido un afanoso perseguidor de títulos o grados académicos. El tiempo dio la razón a quienes defendimos su posición, pues finalmente el Colegio de Bachilleres, y poco después la Universidad Autónoma del Estado de Chiapas le otorgaron el grado de *Doctor Honoris Causa*. ¡Feliz aquel humano que puede dedicar sus años a la labor que le apasiona, sin pretensiones e histrionismos innecesarios!

Para Don Miguel el trabajo cotidiano era placentero, excepto por el permanente acecho de las tareas burocráticas, que siempre aborreció. No obstante, resistió por más de 40 años los embates de estas obligaciones, inevitables en la vida del Director de una institución y logró poner en práctica muchos de sus proyectos.

Cuando la vida (que en mi opinión es todo aquello que nos sucede mientras planeamos qué hacer) nos fue llevando por distintos rumbos, mi amistad con él y con su familia siguió tan cálida y firme como siempre. Vi por última vez a don Miguel en 1994, cuando participamos juntos en una consulta anual en Tuxtla, acerca de las disposiciones que controlarían la caza deportiva para la siguiente temporada. Para no variar, insistimos en que el hombre puede utilizar la vida silvestre sin mayores problemas, en tanto no destruya el entorno natural y en tanto fomente su existencia ininterrumpida. Don Miguel ya no se sentía del todo bien para entonces y quizá eso motivó que, en privado comentáramos nuevamente acerca del futuro de la conservación biológica en Chiapas. Recordamos años ya idos y coincidimos en cuán difícil resulta, como individuo, recrear las etapas anteriores de la vida; especialmente cuando al regresar al lugar de alguno de nuestros recuerdos, éste ya no existe. El daño a la naturaleza no solo



tiene un impacto grave a nivel social y de nuestra sobrevivencia como especie; es una agresión a la estabilidad psicológica de cada persona, especialmente para quienes nacimos y crecimos entre gente del campo. Retomó don Miguel entonces -palabras más, palabras menos- lo que expresó en 1990 en los párrafos finales de su libro *"Así era Chiapas"*: *"Es la última oportunidad de salvar algo de México y de Chiapas, más el gobierno no puede hacerlo todo, es necesario que cada habitante comprenda que debe cooperar si queremos preservar la vida, nuestra vida y la de nuestros descendientes. Terminaré haciendo votos porque se pueda vencer la incomprensión y la ignorancia populares y también la abulia, desinterés y demagogia de los funcionarios. Ojalá que también quienes aplican la política agraria, finalmente comprendan el daño que hacen al país, y al mundo, con su falta de sentido común y su carencia de interés por la vida futura colectiva, al autorizar la fundación de colonias y ejidos en regiones sólo aptas*

para el crecimiento de la cubierta forestal; muchas veces incluso sin respeto a las áreas decretadas para la sobrevivencia de la diversidad biológica".

Escribo esta remembranza después de compartir con Becky, y a través de ella con Hebe, con Federico Alvarez del Toro y con Clementina, nuestros sentimientos de solidaridad y apoyo mutuos por la pérdida de quien yo considero un padre compartido. Lo escribo poco antes de que, como él lo dispuso, sus cenizas sean esparcidas sobre la selva de El Ocote y esto me deja la sensación de que el espíritu de don Miguel no sólo se extenderá sobre El Ocote, sino sobre Chiapas, sobre todo México y más allá. Cumplida mi tarea de retratar al don Miguel que conocí y dado que mi oficio es sólo de naturalista, pienso que tal vez esta sea una pobre semblanza de un gran personaje; así que, amigo Jaime Sabines, favorito de las musas, quizá puedas persuadir a Calíope para que ponga alas de nuevo a la palabra...♦

**Oscar Sánchez, es biólogo; herpetólogo y mastozoólogo en el Instituto de Biología de la UNAM por 15 años. Expresidente de la Asociación Mexicana de Mastozoología. ExDirector de Flora y Fauna Silvestres del Gobierno Federal (1992-1994). Asesor del Museo de Zoología "Alfonso L. Herrera" de la Facultad de Ciencias, UNAM, México, D. F.*

MAS RECUERDOS

MIGUEL ANGEL VAZQUEZ*



El viernes 2 de agosto a las 17:00 hrs. aproximadamente preguntaba por Don Miguel... ya está mejor... ya visita y aún recorre su zoológico, su oficina... Salúdame por favor y dile que la semana entrante iré a visitarlo para pedirle que escriba el prólogo del libro que sobre El Ocote, acabamos de escribir.

El sábado por la mañana iré de trabajo de campo en Montebello y Chinkultic, de una tesis de maestría que estoy dirigiendo; la causa de que me enterara demasiado tarde de tan triste noticia, entonces llamé para preguntar, adonde tendría que ir para decirle hasta luego, para verlo físicamente por última vez, para hablar con él en silencio (...).

(...) Hace aproximadamente un mes, estuve en su casa, después de que un guardia trató en vano detenerme. ¿adonde va... a ver a Don Miguel... ¿tiene permiso?... sí, de él.

Entonces ví a Don Miguel y me dijo, que

bueno que me visitas ahora, hace tiempo era como un niño, que no podía ni caminar por mí mismo (me tenían que ayudar, ¡te imaginas!) y entonces hablamos de enfermedades, de problemas que aquejan al mundo, a nuestro estado adoptivo, problemas que dañan a su mundo natural... por momentos el pesimismo de no poder hacer nada, el lamento de que los ignorantes y perversos dominen el mundo, de que la política y no la ciencia o el amor lo hagan... pero también como siempre la esperanza... ¿debemos de ser entonces pesimistas don Miguel?... no tal vez así se oigan mis palabras después de tantos años, después de tanta destrucción, de tanta barbarie... pero ustedes los jóvenes, tienen que recorrer el camino, no les es permitido darse por derrotados sin haber emprendido la lucha, sin trabajar, yo ya estoy viejo y por eso hablo así... además enfermo, pronto tengo que afrontar una vez más a los médicos y quien sabe si salga vivo, así es que, que bueno que veniste, porque quién sabe como me irá... tal vez no nos volvamos a

ver... Don Miguel, usted ha resistido tantos años la ceguera y la incomprensión de sus semejantes; así que no se salvará de nosotros tan fácil, ya regresaré a molestarle (tenía en mente el prólogo del libro, pero no se lo mencioné), entonces creo que él sabía cómo estaba cómo se sentía y de alguna manera me dijo hasta luego, así lo quiero pensar... una vez que no pude estar con él, en su viaje a la eterna morada (pero solo es cuestión de tiempo para acompañarlo, en la muerte que paciente nos espera). Entonces recordé al poeta...

*Y en cuanto a ti, Muerte,
y tu amargo abrazo destructor... es inútil
que pretendas asustarme
¿y qué es un cadáver, después de todo?
estiércol,
buen estiércol para fecundar las tierras.*

y pensé

*Ojalá y rieguen con sus cenizas El Ocote,
según su deseo,
para que sigan abonando, las selvas que
tanto amó y recorrió.
Así alimentarán a las plantas,
que a su vez servirán de alimento a sus
animales.
El viento las llevará a El Triunfo, a La
Encrucijada, a
Laguna Bélgica,
a cualquier sitio que estudió y defendió.
El agua de los ríos también rendirá
homenaje a sus cenizas
y las llevará por aquí y por allá,
llegarán al mar de Puerto Arista que tanto
disfrutó, se evaporará
y volverá a llover para regar una y otra vez
sus selvas.*

El mejor homenaje que podemos hacerle es el de defender y hacer crecer su Instituto, cuidar y proteger su obra, pues existe el riesgo de que los truhanes, siempre al acecho, traten de aprovechar la oportunidad de saquear el tesoro... no lo debemos permitir, ya que:

*Nunca ha habido otro comienzo que este
de ahora,
ni mas juventud que esta
ni mas vejez que esta;
y nunca habrá más perfección que la que
tenemos
ni mas cielo
ni mas infierno que este de ahora.*

(...) Afortunadamente, no pertenezco a las futuras generaciones que agradecerán su presencia en este mundo y su conocimiento, sino a las presentes que han recibido su legado y aunque ignoro cuántos habrán sido encauzados por él, para proteger y amar la naturaleza, yo me puedo considerar uno de ellos.

Hace ya algunos años, cuando vine a Chiapas motivado por sus selvas y por su lejanía, buscando mi identidad, como cualquier miembro de la generación perdida, fui presentado a don Miguel por uno de los miembros de la familia Morales Montoya, quien junto con los León, le ofrecieron "El Corazón" (así se llama el rancho), a la entrada de El Ocote, cuando realizaba sus múltiples visitas a esta selva. ¿Quiéres conocer a don Miguel el director del Zoológico? (éste estaba aún en donde ahora está el parque de recreación infantil)... ¡claro! Como representante de la generación de los sesentas (68 para ser más preciso), deseaba conocer, sin saber aún su valor, a un defensor de toda forma de vida.

Entre paciente y paciente acudíamos a visitarle con relativa frecuencia, hasta que un día me atreví y le pedí a don Miguel un libro que me enseñara la forma de proteger y conservar las selvas... lo vas a tener que escribir, me contestó, (aún no existían los planes de manejo), no le creí, ya que me parecía increíble la ausencia de estos estudios. Entre visita y visita al zoológico que después se llamaría ZUMAT, me decidí a confesarle mi locura, ... deseaba estudiar ecología. Acostumbrado a escuchar muchos disparates, se me quedó mirando y creo que ni me contestó... Pero ya me había capturado e insistí y cuando pensó que hablaba en serio, me dijo, si hablas en serio tengo un amigo en Xalapa, que tiene un instituto, tal vez ahí podrías estudiar y me dio una carta de recomendación para el Dr. Gómez-Pompa.

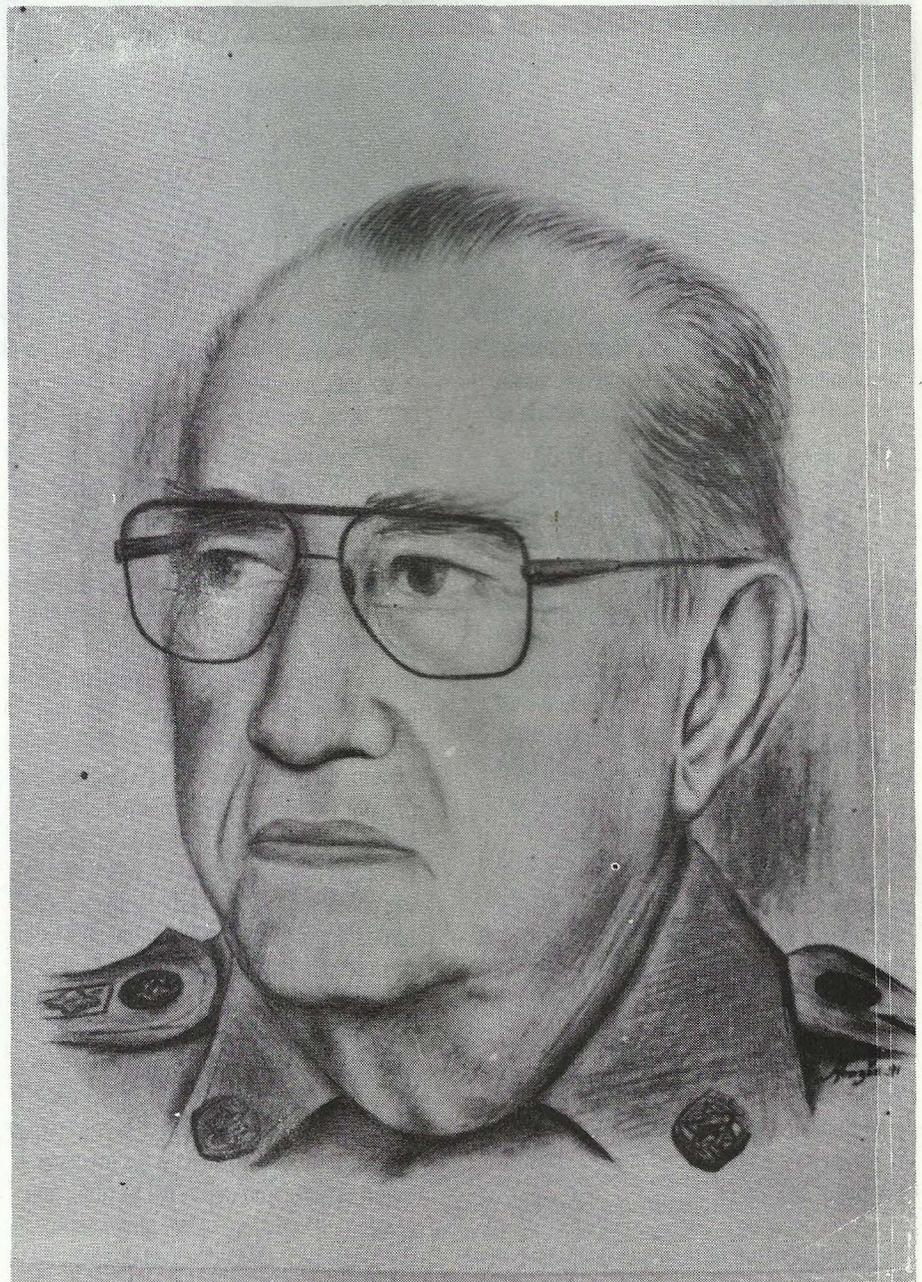
Nunca dudamos, siendo mi tutor, en qué selva deberíamos de poner nuestros esfuerzos y ésta fue El Ocote, que aunque no es la única ni tal vez la más importante, tal vez fue la que capturó nuestro corazón. Largas fueron las horas de conversación sobre la dificultad y hasta la utopía de conservar, sus archivos me

fueron mostrados sin recelo, sus ideas expuestas sin temor, su amor y respeto al maravilloso misterio de la vida, me fue transmitido, me convertí en uno más de los asiduos visitantes a su zoológico, a su casa, conocí su obra y pensamiento, leí prácticamente toda su obra conservacionista, hasta que con la desaparición del INIREB, según en una carta que me envió, todo parecía que los vientos me alejaban de tierras chiapanecas, pero no era así, a la menor oportunidad regresaría a Chiapas, para

soñar y luchar, según sus enseñanzas en la posibilidad de conservar la naturaleza.

Estas palabras, no intentan ser mi historia, sino la forma de decirles, que soy uno de los afortunados que lo escuché, que lo estreché, que intenta seguirle, que por esta historia, me duele en verdad que se nos haya adelantado, que estoy con ustedes; que su vida y obra alimentará nuestro pensamiento y acción y que fielmente seguiremos su ejemplo. ♦

**Miguel Angel Vásquez Sánchez es médico; posteriormente realizó estudios de Ecología y actualmente se dedica a actividades de conservación en el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), en San Cristóbal de las Casas. Fragmentos de su carta enviada a la familia de don Miguel.*



REQUIEM PARA DON MIGUEL

DAVID VALENZUELA*

Hablo con mi gente y coincidimos en una melancolía por una época que no vivimos pero que hubiéramos querido vivir, viajes a la tierra incógnita a la selva y los paisajes nuevos, sin alteraciones, la belleza radiante de una naturaleza que se nos vá de las manos. Nostalgia por una época de historia y exploradores que pese a todos sus humanos defectos, ante todo se asombraban por el esplendor de lo silvestre.

Primeros días de agosto de 1996, esquelas para Don Miguel Alvarez del Toro. La nostalgia se recrudece.

Don Miguel, a quien nunca conocí, fue uno de esos exploradores de una época que se esfuma, descubrió su Chiapas y el mundo se volvió sus selvas, sus bosques; amó profundamente esa tierra extraordinaria de tapires, de jaguares, arrogantemente silvestre.

Burla burlando ya van seis delante, escribió Cortázar: *"los grandes magos, los chamanes de la juventud de (una forma de vida, de nuestros ideales) parten sucesivamente"*, como él mismo, como Don Miguel.

Colimense pero tan chiapaneco como el que más, ha muerto y nos deja sus 79 años de zoólogo, naturalista y conservacionista. Empírico y autodidacta, ha sido maestro e inspiración de varias generaciones de biólogos, de toda una escuela de conservación de la riqueza de nuestro país. Y hablo de lo que he escuchado, repito, no lo conocí, no lo se lo que le achacen sus detractores, pero de alguna forma representa para mí el espíritu de una actitud, de un algo que necesitamos para conservar las riquezas

de este gran y vapuleado país que nos abriga y nos conforma.

Don Miguel, desde el 42 en Chiapas, fue director del Instituto de Historia Natural de Chiapas, en él lleva su nombre "Zoológico Regional Miguel Alvarez del Toro", notable herramienta para que la gente conozca y se maraville y tal vez aprenda como amar la rica fauna chiapaneca. Fue autor de varios libros sobre los animales silvestres y la gran diversidad biológica de Chiapas, fue miembro de grupos conservacionistas nacionales e internacionales, asesor de organismos gubernamentales y universidades, contribuyó de una manera importante en la creación de reservas como "El Triunfo" o "La Encrucijada", le dedicaron el nombre de nuevas especies, dirigió y asesoró tesis, recibió premios y reconocimientos importantes por su labor como conservacionista.

Nunca recibió la recompensa más deseada: garantizar que Chiapas (que el México silvestre) no se transforme en un desierto erosionado. Su mayor legado, para mí, es el haber contagiado en algunos su pasión por la búsqueda de esta utópica recompensa.

Hurgando en su libro "Así era Chiapas"

Leo: *"...he sido testigo apesadumbrado del tremendo impacto que la civilización, o lo*

que así se llama, ha hecho en Chiapas (en México)".

"De verdad que la congoja aprieta la garganta y los ojos se humedecen al recordar cuánta vida fue chamuscada en la inmensa pira ocasionada por la idiotez humana! Hay ocasiones en que me avergüenzo de ser humano".

"Es habitable un mundo de gentes histéricas y psicópatas?... somos hijos de la naturaleza, no del cemento, ni de la tecnología, el resultado de este olvido son las urbes, son las multitudes deshumanizadas y dementes".

"Es la última oportunidad de salvar algo de México y de Chiapas, mas el gobierno no puede hacerlo todo, es necesario que cada habitante comprenda que debe cooperar si queremos preservar la vida, nuestra vida y la de los descendientes. Terminaré haciendo votos porque se pueda vencer la incomprensión y la ignorancia populares y también la abulia, desintereses y demagogia de los funcionarios".

"Personalmente estoy satisfecho de haber puesto mi vida al servicio de Chiapas"(de la conservación de la naturaleza de México).

Seguramente así murió, satisfecho de lo que hizo por este país, creyendo intensamente en que pese a todo, aún podemos (debemos) hacer algo por nosotros, por nuestra riqueza natural.

Hablé con un viejo amigo, pintor, sensible habitante de la ciudad. Conversamos entre rones y recuerdos y me habló de su nostalgia por la raíz silvestre que nos compone ¡Hay que hacer algo! Hay que regresar a casa...♦

**David Valenzuela Galván es biólogo, investigador de la UNAM, asignado a la Reserva Uixmalá en Jalisco, donde concluye su tesis de doctorado.*

Nosotros los humanos pertenecemos a un sistema ecológico que incluye a todos los animales y plantas del planeta; por lo tanto, somos parte de él, no sus dueños.

Miguel Alvarez del Toro

ARTURO BAYONA

Cancelan timbres postales en honor a MAT

La noche del pasado 11 de septiembre, en una ceremonia realizada en el vestíbulo del Teatro de la Ciudad de la Capital del Estado, se efectuó la cancelación de una emisión de timbres postales que, de manera conjunta, México y Canadá dedican a algunas especies de animales migratorios. La cancelación se programó como un homenaje a la memoria de Don Miguel Alvarez del Toro y estuvo encabezada por la Sra. Adriana de Ruiz Ferro, esposa del Gobernador del Estado, Froylán Esquinca, Secretario de Ecología,

Los timbres están bellamente ilustrados en colores de tonos suaves, y llevan como motivo a cuatro especies que precisamente migran cada año de Canadá hacia México desde mediados de septiembre, y viajan de regreso a principios de abril: Murciélago escarchado o Canoso, Mariposa Monarca, Martín Pescador Ceñido y Pato Golondrino. Los timbres, con un costo de \$2.70 c/u pueden adquirirse en las oficinas de Correos. ♦



"QUERIDO MAT"

Así era Chiapas.
Una voz se pronunció en este vacío,
esperando respuesta de un nuevo crío:
la generación 2000.

Ay, Salamandra,
que cruzas por la bromelia distraída,
desafiando al sol,
buscando tu comida,
salúdame a don Miguel...
Ay, ya lo ves,
la genética ha marcado su destino.
Nuestro viejo,
fulgurando como un cometa divino.

Don Miguel, estas voces
se unen hoy para cantarte,
las cigarras y los grillos
ven en tí ese gran baluarte
por eso es que hablamos de tí.

El tapir, la nauyaca y las arañas
te frecuentan,
esa arpía,
con su cresta nos demuestra
lo mucho que sabe de tí.

Ay!, el faisán y el pavón
llevan las plumas del recuerdo.
El quetzal en esto siempre está de
acuerdo:
lograremos sobrevivir. Ay!, no te irás.
Has dejado tu semilla bien sembrada.
El saraguato está captando tu mirada.
Oye MAT, seguro que
aquí trabajaremos.
Igual que tú,
siempre, siempre nos preocuparemos
por dejar alguien que pueda continuar...

Por dejar alguien que pueda continuar. ♦

Arturo Bayona, biólogo, educador, músico y conservacionista. "Casa de la Naturaleza" - Ecomciencia, A. C., Quintana, Roo.



Carta a Don Miguel Alvarez del Toro

Estimado Don Miguel:

El pasado sábado por la mañana me enteré de su súbito viaje. Después de varios meses de difíciles achaques, y haber superado crisis severas, sentimos varios que la decisión de su partida correspondería a otro plazo.

Por lo pronto, muchos nos hemos quedado haciendo la tarea, que usted nos ha pedido durante varias décadas; otros, y como sucede siempre, empezaron a reconocerle su trabajo y su encomiable vocación en el planeta; tantos más, persistirán en la ceguera del respeto a la biodiversidad o a la franca delincuencia. Hoy, tenemos retos mayores, aunque es más fácil caminar con el ejemplo. Su vida así lo ha sido.

De todo esto, nos ha dejado una escuela en Chiapas, que difícilmente podría contemplar cualquier presupuesto pues ha costado muchos años poder edificarla. Esta escuela implica, desde lograr autoridad moral en el concierto de naciones, hasta saber brindar cariño y comprensión entre los seres vivientes de nuestras tierras.

De sus expediciones a la Lacandona, al diseño del zoológico Miguel Alvarez del Toro, ha impreso su vida y cómo defender la de todos. Don Miguel ¿Cómo poder compilar, sistematizar y desde luego después transmitir este paradigma, que usted empezó a construir antes de que concluyera la Segunda Guerra Mundial? ahora todos nos llenamos la boca de equilibrio ambiental, conservación y desarrollo sustentable, si lo que usted hizo fue gracias a su hermosa terquedad de defender la vida ¿Cómo le hizo Don Miguel? ¿Por qué no nos escribe alrededor de la página del esfuerzo? ¿Por qué no nos platica sobre la cultura del compromiso y del empeño?

Como usted bien sabe, en medio de nuestras conversaciones sobre la Reforma Electoral, la Reforma del Estado, el Neoliberalismo, Larráinzar, los Acuerdos Agrarios y la nueva Constitución en Chiapas, tenemos un tema del que seguramente usted podrá platicarnos con mayor autoridad: ¿Cómo trabajar sin prisas pero sin pausas! Sí, este es un tema de quien, un hombre que construyó la nueva cultura del ambiente en Chiapas, es necesario aprender.

Sin duda, los reconocimientos y distinciones recibidos en México y en el mundo, lo ubicaron como uno de los forjadores en esta materia. Me imagino que con su don de gentes podrá compartir de esto y de nuestras cosas con Don Ruma. Tengo la leve impresión que va usted a hablar con él. Es más, si Don Ruma llega a plantearle una entrevista, todos estaríamos interesadísimos de la reseña o la transcripción que hiciera. Usted sabe, una entrevista jugosísima de dos hombres de pocas palabras y muchas acciones.

Seguramente ahora tiene usted preocupaciones fundamentales: El Ocote, El Manzanillal, La Venta, Tzaconejá o El Sabinal. Quienes trabajan en ello, créame, están realizando su mejor esfuerzo; sin embargo, le pido que a propósito de su viaje no se olvide usted de lo importante que resultan sus sugerencias y señales. Un viaje de estos implica una tregua en el contacto directo, en el asunto de las epidermis o en el fastidio de quien molesta.

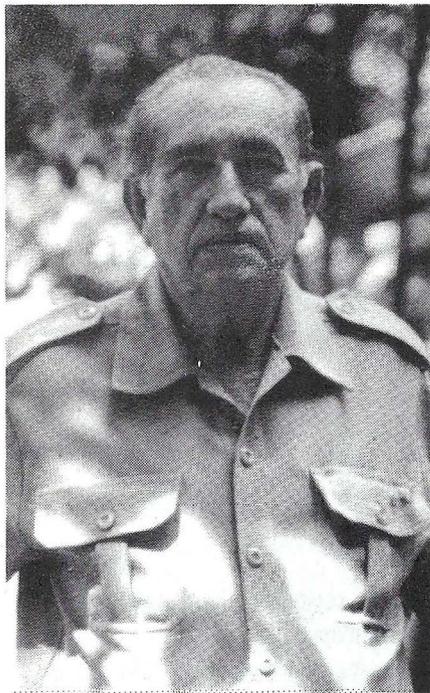
Me imagino que en este momento, usted me dirá ¡ni cuando se está de viaje me dejan descansar! Don Miguel, usted sabe que las tareas son muchas. Pero además, usted tiene la culpa. Una ocasión escuché decir a doña Isidra en San Roque: *¡Ese señor hasta los chuchos quiere!* Ahí nuestra necesidad de seguir conversando con usted.

Allá, en el país de la gracia, porque se lo ganó a pulso, recuerde usted a San Agustín de Hipona: el hombre es un alma que hace uso de un cuerpo.

Luis Enrique Pérez Mota

(economista chiapaneco. Actualmente funge como Secretario de Desarrollo Agrario en el Estado.)

Oración para recordar a Don Miguel Alvarez del Toro



*Apenas estamos a
tiempo de abrir los ojos
a la realidad o nos
precipitaremos al
abismo de la
irreversible destrucción.*

Miguel Alvarez del Toro

Lo recordaremos, **don Miguel**,
cuando la luz del sol, abriendo la mañana,
acaricie el paisaje de Chiapas.

Lo recordaremos en la voz de los pájaros,
en el canto del guío, en el grito del pavo real.

Lo recordaremos cuando el alcaraván dance,
loco de amor.

Lo recordaremos en la alegría multicolor de las guacamayas,
en el aleteo del águila.

Lo recordaremos en el sonido del mar,
voz de voces que recorre la costa de Chiapas,
desparramando nostalgia.

Lo recordaremos, en el verde interminable del Soconusco,
en el perfume de los cafetos,
en el misterio del cacao.

Lo recordaremos,
cuando el Tacaná horade las nubes,
cuando las disipe, y se muestre ante la ciudad de Tapachula.

Lo recordaremos en el andar tempestuoso de nuestros ríos,
en los mil caminos que hacen,
en las innumerables geografías construidas por el agua.

En el Sumidero, alarde del Río Grande de Chiapas,
lo recordaremos **don Miguel**.

Lo recordaremos con el rumor de la lluvia.

En las noches húmedas de Chiapas,
en los chispazos de luz de las luciérnagas,
al aspirar el humo del café y gustar el pan,

lo recordaremos.

Cuando el cielo, pleno de estrellas,
nos retenga el placer,
lo recordaremos.

En la delicia y el perfume de esas horas,
en las noches tibias de Tuxtla Gutiérrez, lo recordaremos.
Cuando bebamos el vino fuerte que nos aconseja Konstantino Kavafis,
lo recordaremos.

Cuando los arroyos nos llamen a la calma,
cubriéndonos de serenidad,
lo recordaremos.
En la mirada del venado,
o cuando el tecolote voltee su rostro,
lo recordaremos.
En la explosión de luz de la flor de matilishuate,
en medio del claro oscuro de la selva o
en las calles de la ciudades chiapanecas,
lo recordaremos.
Así como en los flamboyanes y tamarindos,
o en el cupapé y el candox.
Y en la inmensa ceiba.
Mientras la ruidosa chorcha construye su nido
cuándo la nutria se sumerja en el manantial,
lo recordaremos.
En el aroma de las plantas de Palenque,
en el color turquesa del Río Tulijá;
en la algarabía del agua en Salto de Agua,
lo recordaremos.
En el desparpajo del tigre,
en el paseo de los monos,
en la falta de discreción del tucán,
lo recordaremos.
Cuando caminemos con nuestros hijos,
por el Zoológico de Tuxtla Gutiérrez y ellos pregunten
¿es aquí en donde vive el sabio?
entonces, **Don Miguel**, lo recordaremos.

Andrés Fábregas Puig*

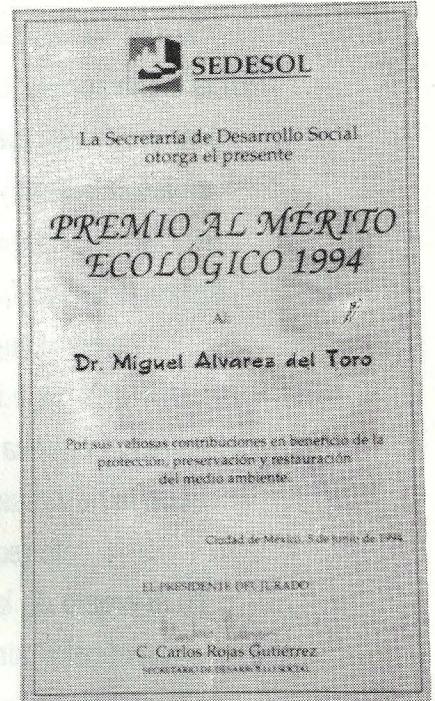
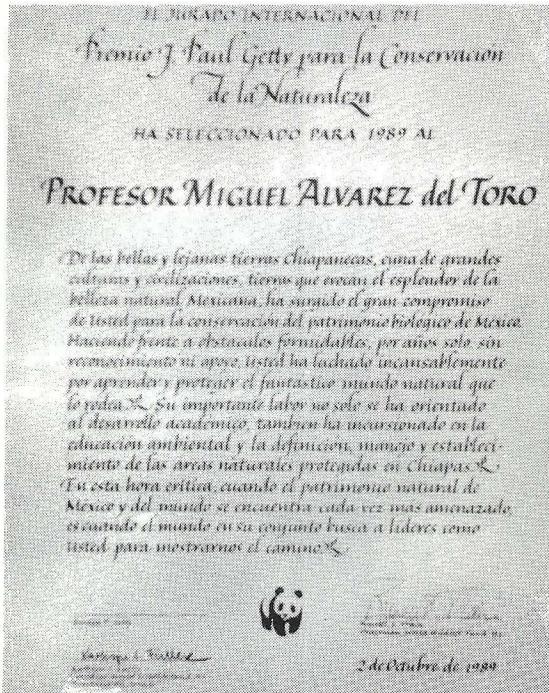
Don Ventura, San Fernando Las Animas, Chiapas.

Agosto 19 de 1996.

ban para el río
época de secas
una penosa t
nte.
dad de la casa
de runas verdes
huerta. No sé
no había lago o
ero no lo es, el
mente que una
rentosa, el pasi.
éba literalmente
as, desde luego,
era el follaje
hubiese deshoja
to me aproxima
biós. También
pueblo, era la
a tal grado:
durante las
x, se transfor
capa tras cap
dormir. Cuidar
bles, porque la
moscas zumba
intermaba, } o p
res y demás
nes son prod
grandes ciuda
uro aportaba

DISTINCIONES

El Premio al Mérito Ecológico, el Premio Paul Getty para la Conservación de la Naturaleza, así como el *Doctorado Honoris Causa* otorgado por el Colegio de Postgraduados, son algunas de las distinciones a que se hizo acreedor el Dr. Miguel Alvarez del Toro a lo largo de su vida



de púas y lo usaban para el riego de árboles y hortalizas en la época de secas. Este pozo fue causante de una penosa tragedia que ya relataré más adelante.

Otra peculiaridad de la casa de Minda era la gran cantidad de ranas verdes que pululaban en el jardín y la huerta. No sé de donde provenían tantas porque no había lago o río cercano; parece exageración pero no lo es, el caso es que recuerdo perfectamente que una mañana, luego de una noche tormentosa, el pasillo en rampa de que ya hablé estaba literalmente alfombrado de ranitas verdes, crías desde luego. De pronto me pareció que era el follaje de algún árbol que la tormenta hubiese deshojado, saliendo de mi error en cuanto me aproximé y comenzaron a saltar los antibios. También notorio, aunque común en todo el pueblo, era la exagerada cantidad de moscas, a tal grado que los cables de los focos durante las noches o más bien al oscurecer, se transformaban en gruesos cables porque capa tras capa de moscas los usaban para dormir. Cuidado con mover uno de estos cables, porque la habitación se inundaba de moscas zumbando. Sin embargo nadie se enfermaba, ^{lo que} prueba que las tifoideas, fiebres y demás enfermedades realmente comunes son productos de la civilización y las grandes ciudades.

Algo que seguro aportaba su provisión



*"Personalmente estoy
satisfecho de haber
puesto mi vida al
servicio de Chiapas,
que me dio la
oportunidad de
conocer tantos
lugares
maravillosos...
Estado adoptivo, es
verdad, pero más
querido incluso que
mi solar nativo..."*

Miguel Álvarez del Toro

GIGANTE



Gigante, que hoy dormitas
ante el imponente Cañón de La Venta,
el cauce del río son los latidos de tu corazón,
y lo extenso y verde de esa selva pletórica
hoy y siempre serán una reserva de vida para tu ser.

Cada día despertarás
cuando el Tioié cante en la alborada,
y el azulejo real salte de rama en rama,
haciéndote sentir una vez más emociones intensas,
al ver como su *brillante color*
lanza destellos de luz azul y violeta(*)

Gigante,
por asombrarte por la belleza de una araña o un jaguar,
por amar la vida misma que encierra la naturaleza,
por recorrer y querer salvar las selvas de Chiapas.
Por amar a Chiapas.

Hoy, los venados cola blanca
te acompañan en tu morada.

Hoy, manchas y Sombras protegen tus pasos
en el Jato del Tigre,
al igual que la fiel acompañante Adriana,
guerrera heroica a quien diste vida cuando tus manos
se deslizaban con tinta y papel,
creando un mundo de fantasías y esperanzas.

Cuando las águilas de penacho
con su vocalización llamen a sus polluelos
para darles de comer alguna ardilla;
cuando los rayos del sol iluminen
los colores inconfundibles de los tucanes amarillos,
muestra de la perfección de la naturaleza;
cuando los rugidos del jaguar
se escuchen en la Selva El Ocote;
cuando el viento roce el follaje verde e inmenso de los árboles, entonces...
entonces se sentirá aún más la presencia de un GIGANTE.
Don Miguel siempre fue y seguirá siendo un GIGANTE.

Rosario Toledo de León.

07 octubre 1996.

Equipo humano del IHN
Depto. de Orientación Ecológica.

(*) *Así era Chiapas.*
Pág. 202. 1985.



**GOBIERNO DEL
ESTADO DE CHIAPAS**

FE DE ERRATAS

No. PAG.	COLUMNA	PARRAFO	DICE	DEBE DECIR
3	3a.	2o.	tanto	tantos
4	1a.	1o.	toda	todas
4	1a.	1o.	paragón	parangón
7	1a.	2o.	megatherio	megaterio
8	frase	pie de foto	conciente	consciente
9	2a.		Horridum	horridum
11	3a.	créditos	biólogos	biólogos
17	3a.	créditos	ponsoña	ponzoña
17	1a.		dicfendole	diciéndole
18	1a.		totalment	totalmente
21	1a.	1o.	Thomson	Thompson
21	3a.	1o.	avertencias	advertencias
22	1a.	1o.	Bachilleres	Postgraduados
24	1a.	3o.	Acostumbado	Acostumbrado
25	1a.	último párrafo	no lo se lo	no sé lo
25	3a.	créditos	Uixmala	Cuixmala
26	1a.	1o.	Froylán	y Froilán
27	créditos	fin de página	Abogado	Politólogo
29	créditos	fin de página	antropólogo	Antropólogo
30	nota en recuadro		dintinciones	distinciones

NOTA:

De último momento recibimos un dato para agregar a este BARUM.

En su nota "Escamas Reptilianas", Roberto Luna Reyes reporta que MAT efectuó la descripción científica original de cinco especies. Recientemente él mismo encontró los datos por los que agrega una especie más a esa información, tratándose de la *Anolis rodriguezi microlepis* (Anolis), -segundo párrafo de la pág. 9.